1094

Beaumarchais

—×—

El barbero de Sevilla

Comedia en cinco actos

Mundet

MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1913

El barbero de Sevilla

EL BARBERO DE SEVILLA

Este arreglo es propiedad de su autor y nadie podrá, sin permiso, reimprimirlo ni representarlo en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El barbero de Sevilla

COMEDIA, EN CUATRO ACTOS

DE

PEDRO A. DE BEAUMARCHAIS

Arreglo en verso castellano por

AGUSTÍN MUNDET ÁLVAREZ

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45
1913

PERSONAJES

ROSINA
CONDE DE ALMAVIVA
FÍGARO
DON BARTOLO
DON BASILIO
UN ALCALDE
UN NOTARIO
ALGUACILES Y CRIADOS

La acción en Sevilla

ACTO PRIMERO

Calle de Sevilla, con rejas floridas en todas las ventanas

ESCENA PRIMERA

CONDE DE ALMAVIVA, con parda capa y sombrero chambergo, paseándose, consulta su reloj.

CONDE

¡Vive Dios, que es más temprano
de lo que a fe presumía,
y que aun tardará, por duelo,
en asomar mi Rosina,
flor de hechizo, entre las rejas
de una ventana florida,
cárcel de rosas que tienen
a la mejor por cautiva!
A la que no habló mi labio,
pero requebró mi vista.
¿Quién pensara, quién creyera
que este conde de Almaviva,
muerta el alma, marchó loco
desde Madrid a Sevilla,
siguiendo a una hermosa, cuando
con tales placeres brinda
la Corte, ligeros, fáciles,
de molicie y de malicia?...
Precisamente huyo de eso...
Hastiado estoy de conquistas,
que intereses, conveniencias
o vanidad nos prodigan.

671688

Es tan grato que nos amen
por nuestra persona misma,
que si este disfraz pudiera
conducirme a tanta dicha...

(Viendo llegar a Fígaro.)

¡Vaya al diablo el importuno!

ESCENA II

CONDE y FÍGARO, quien lleva una guitarra terciada a la espalda, y papel y lápiz en la mano

FÍGARO Habla tú, guitarra lira.

Tarareando

Al demonio las penas
que son ponzoña
y la paz, ladronzuelas,
al alma roban.
¡Viva el buen vino,
que no en vano, tomóle
por sangre, Cristo!...

Recitado

¡No va mal! ¡La cosa marcha!
¡Qué inspiración me ilumina!...

Cantado

¡Por sangre, Cristo!
Vino y holgazanería
se disputan mi querer.

Recitado

No, si no se lo disputan...
los dos hacen buenas migas...

Cantado

Se reparten mi querer.

Recitado

Pero, ¿se usa el *se reparten?*
No hay que andar con tantas miras,
que en siendo para cantado,
cualquiera cosa se estila.

Cantado

Vino y holgazanería
se reparten mi querer.

Recitado

Un rasgo bello, fulgente,
para contera precisa,
con pujos de pensamiento.

(Hinca una rodilla en el suelo y escribe, mientras canta.)

Vino y holgazanería
se reparten mi querer.
Si ella causa mi alegría,
él produce mi placer.

Recitado

¡ Uf ! cuánta ramplonería...
¡ Dame un contraste, una antítesis !
¡ Musa ! No seas remisa...

Cantado

Si ella es mi buena señora,
mi buen servidor es él.

Recitado

¡ Te cogí y ya no te suelto !
(Canta y escribe.)
Vino y holgazanería
se reparten mi querer.
Si ella es mi buena señora,
mi buen servidor es él,
mi buen servidor es él,
mi buen servidor es él.
¡ Ya concebí y sin fatigas !
(Descubriendo al conde.)
Pero yo a este cura he visto,
si no me engaña mi vista,
antes de ahora. (Se levanta.)

CONDE — Me parece
que yo conozco a este quídam.
Su facha grotesca... (Observándole.)

FÍGARO — (Observándole también.) ¡ Toma !
¡ Si es el conde de Almaviva !

CONDE — ¡ Si es el trapalón de Fígaro !

FÍGARO — Que hasta vuestros pies se inclina.
(Lo hace.)

CONDE — ¡ Bribón ! Si dices palabra...

FÍGARO — No haya temor que la diga.
Pues sé que me honró vuecencia
con un trato de familia...
(Marcando un puntapié.)

CONDE — ¿ Por qué de Madrid saliste?
¿ Cómo te encuentro en Sevilla?

FÍGARO — Señor conde...

CONDE — No me llames
señor conde. ¿ No te indica
mi disfraz, que del incógnito
quiero ampararme? Mis cuitas
te contaré, y, entre tanto,
llámeme Lindor.

FÍGARO — Albricias.
Me marcho. (Movimiento de irse.)

CONDE — (Deteniéndole.) No tal. Espero
algo aquí, y bien se adivina

que dos hombres que conversan,
menos sospechas inspiran,
que uno solo que va y viene.
¿Por qué dejaste la villa
coronada, amigo Fígaro?

FÍGARO Escuchad mi retahila.
Salí del Madrid famoso
en una noche estrellada,
cuando entregado al reposo
se encuentra el oso, y, osada,
no poca gente hace el oso.
Salí de Madrid, tranquilo,
viajero en busca de calma,
con las galas de mi estilo
por bagaje, y con el alma
púdicamente en un hilo.
Salí de Madrid galante,
perdonando sus agravios,
nuevo caballero andante,
siempre altivo, siempre errante,
con la sonrisa en los labios.
Salí de Madrid huído
de la manada de lobos
literatos, que han mordido
siempre, a todo el que, atrevido,
les llamó por lobos, bobos.
Salí de Madrid, armado
de mi navaja luciente,
decidido y conformado
a jabonar a la gente
que pasase por mi lado.
Di a Madrid las buenas noches,
al dejar las torpes guerras
de rocines y fantoches,
y corrí tierras y tierras
llevando a mis pies por coches,
hasta que mi amable estrella,
tras luctuosos desengaños,
me guió a Sevilla bella,
y aquí estoy por muchos años,
dispuesto a ser digno de ella.

CONDE Y ¿en dónde aprendiste tan
boyante filosofía?
FÍGARO No se os oculta, señor,
que la estudié en mis desdichas.
(Advirtiendo que el conde vuelve constantemente la mirada hacia la ventana de Rosina.)
Y ¿en dónde aprendisteis vos
a mirar con tal porfía
siempre a un lado?
(Se oye abrir la ventana.)
CONDE ¡Vamos pronto,
que me pierdes si rechistas!
(Se ocultan.)

ESCENA III

DON BARTOLO y ROSINA

(Abrese la celosía del primer piso y aparecen en la ventana don Bartolo y Rosina.)
ROSINA ¡Qué placer da respirar
el aire libre, señor!
¡Cuánta dicha contemplar
nuestro cielo seductor!
(Dando vueltas a un papel que lleva en la mano.)
D. BART. ¿Qué papel tienes ahí,
Rosina? (¿Me será infiel?)
ROSINA Son las coplas que aprendí
de don Basilio, el papel.
D. BART. ¿Y de qué las coplas son?
Porque bien lo sabrás tú.
ROSINA De *La inútil precaución.*
D. BART. Y eso qué es ¡por Belcebú!
ROSINA Una comedia ejemplar
que hace reir a partir
D. BART. ¿A que a mí me hace llorar
por tonta?
ROSINA (¡Puede ocurrir!)
D. BART. A ver, dame.
(Intenta apoderarse del papel)
ROSINA (Dejándolo caer a la calle.) ¡Ay, qué dolor!

¡Se me ha caído el papel!
Corred ya (y mi rondador
lo recoje) en busca de él.

(Don Bartolo se retira de la ventana y a poco se le ve aparecer en la calle, buscando; mientras, Rosina, aprovecha el tiempo para advertir al conde, quien recoge el papel y ocúltase.)

Galán, amante galán,
cogedlo y marchad.

CONDE (Con voz velada.) Hurí
bendita, adiós.

ROSINA (A don Bartolo.) Por ahí,
buscad bien, por ahí están
mis coplas.

D. BART. (Buscando.) Nada se ve.
¿Viste tú si alguien pasó?

ROSINA No. ¿Y de la ventana al pie,
no están?

D. BART. (Agrio.) ¡Te digo que no!

(A sí mismo, reconviniéndose.)

(¡Estoy haciendo el zulú!
¡Yo que la ventana abrí!
La culpa la tienes tú,
Bartolo.)

ROSINA ¿Las visteis?

D. BART. Vi...
que no las llegué a encontrar.

ROSINA ¡Las llevó el aire!

D. BART. Sí, a fe.
(Pero yo me encargaré
que no las vuelva a llevar.)

(Entra en la casa que cierra y vuelve a la ventana.)

Anda, Rosina.

ROSINA Señor...

D. BART. Puedes marcharte a dormir.

ROSINA (Retirándose gozosa.)
(Ya enteré a mi rondador.)

D. BART. (Cerrando con enojo la reja.)
(¡Como yo te vuelva a abrir!)

ESCENA IV

CONDE y FÍGARO, que salen cautos, llevando el papel.

CONDE — Veamos esta canción,
pues que algún misterio encierra
me promete el corazón.

FÍGARO — ¡Si le dió la indina guerra
con *La inútil precaución!*

CONDE — (Desdoblando y leyendo el papel.)
Es un billete amoroso.

FÍGARO — Resulta el lance gracioso,
pues, por Dios, que este billete
a nuestro viejo roñoso
debe ponerle en un brete.

CONDE — (Leyendo.) «Caballero, su bondad
»mi curiosidad excita.»

FÍGARO — Ya estoy en curiosidad
señor, por saber la cuita
de nuestra rara beldad.

CONDE — (Leyendo.) «Cuando salga mi tutor,
»con la tonada hechicera
»de estas mis coplas de amor,
»cantaréisme, de manera
»que digáis quién sois, señor;
»pues parece interesarse
»tanto y tanto vuestro empeño
»en que de un tirano dueño
»mi ser consiga librarse,
»que oiros será halagüeño.»

FÍGARO — (Remedando a Rosina.)
¡Se me ha caído el papel!
¡Ay, qué dolor! ¡qué dolor!
Corred pronto en busca de él.
(Con voz natural.)
¡No es mal papel de cimbel
el de Bartolo, Lindor!
Basta a cándida mujer
encerrarla, para ver
que en astuta se convierte
y en ingenio se hace fuerte.

CONDE Rosina de mi querer,
mi ventura, mi esperanza,
mi Edén, mi salud, mi paz.
FÍGARO No admite más la balanza.
¡Qué bien pregona el disfraz
vuestro amor de lontananza!
CONDE Hace seis meses cabales
que en el Prado tropecé
con la causa de mis males:
Rosina.
FÍGARO Guijarro fué
digno de las plantas reales.
CONDE Y como un loco de atar
me prendé de su hermosura.
FÍGARO Decid, para terminar,
que su cintura sin par
os ha metido en cintura.
CONDE La perdí y busqué, y no di
con su nido hasta hace poco,
y por más duelo, aprendí
que estaba casada aquí
con viejo, médico y loco.
FÍGARO ¡Lindo pez!
CONDE Me maravilla
que sepas quién es.
FÍGARO Un pillo
que secuestra a la chiquilla
para hacerla su costilla
y hacerse él con su bolsillo.
CONDE ¿Pero el taimado ha casado
con Rosina?...
FÍGARO No hay cuidado,
que es un viejo solterón
tostado, roído, cascado,
sapo, raposa y hurón
que inventó su casamiento
para aventar los galanes
que al viento daban su aliento
por la de vuestros afanes
señora, y del pensamiento.
CONDE ¿Y es su carácter...?
FÍGARO Avaro,

marrullero, quisquilloso
y celoso y receloso...

CONDE ¿Y ella le odiará?

FÍGARO ¡Pues claro!

CONDE Pues, Fígaro, soy dichoso.
Pronto estaba a festejarla
a cercarla y a vencerla,
dispuesto me hallo a casarla
conmigo, si logro verla
y consigo enamorarla.
Que su casa a piedra y lodo
tiene cerrada ese viejo
me aprendiste, y no me alejo
sin lograr por cualquier modo
dar tortura a su pellejo.
¿Te franquea a ti su casa?

FÍGARO Sí.

CONDE Buena ventaja es esa.

FÍGARO Yo soy como la abadesa
de su convento. (Señalando la reja.)

CONDE Eso pasa
de ventura. A mi princesa
la hablarás de mis amores;
y, en prenda de mis favores,
tómame a cuenta este abrazo.
(Le abraza.)

FÍGARO Navajazo o lancetazo
que allí se dió, a los primores
de mi mano fué debido.
Aprended, galán Lindor,
que estáis por la suerte ungido
y que sus flechas de amor
os ha entregado Cupido.

CONDE No te es posible anular
con astucia a sus guardianes.

FÍGARO Lo podemos intentar...
si la farmacia mis planes
se resuelve a secundar.
¡Oh! se me ocurre una idea.

CONDE ¿Una idea?

FÍGARO Deslumbrante.
Hoy llega del Real Infante

el regimiento : que sea
galán Lindor, un instante,
cabo del Infante Real
(que el disfraz no le va mal)
y en la casa del doctor
la boleta de rigor
le presente a su rival,
reclamando alojamiento ;
y haga luego fingimiento
de estar borracho perdido
porque así a su bien querido
llegue contento y con tiento.

CONDE (Fingiéndose borracho.)
La casa de don Bartolo,
¿es esta?

FÍGARO ¡Muy bien ! Que sale.
(Se oye rechinar la cerradura.)

CONDE ¿Quién?

FÍGARO Don Bartolo.

CONDE ¿Ese bolo?...
Ocultémonos. (Ocultándose.)

FÍGARO Más vale ;
que si sale, sale solo. (Se ocultan.)

ESCENA V

CONDE y FÍGARO, ocultos. DON BARTOLO

D. BART. Vuelvo al instante, Rosina.
No dejes entrar a nadie.
(Hablando consigo mismo.)
¡Y bajé, como un peneque,
por su papel a la calle !
(Dirigiéndose a la ventana.)
¿Cómo no advertí el engaño
cuando tú me suplicaste
que al arroyo descendiera?
¡Ay, amor, qué ciegos haces !
Veremos si don Basilio
tiene ya, para mi enlace

con Rosina, los papeles
ordenados y cabales.
¡ Calla labio, de mi boda
no lleve el secreto el aire !
Vuelvo al instante, Rosina...
No dejes entrar a nadie...
(Que mañana, pesial mundo,
contigo hé de vincularme !)

(Vase por un lado.)

ESCENA VI

CONDE y FÍGARO. Al final ROSINA (su voz dentro.)

CONDE — Mañana con Rosina ha de casarse
¿tú lo entendiste bien, travieso amigo?
FÍGARO — El tiempo es apremiante, no perdamos
minuto y ¡ a la lucha ! decididos
a quitarle la presa al viejo lobo.
CONDE — No sabes tú quién es el don Basilio
ese, que tercia de la boda en juego
FÍGARO — Un músico infatuado y tornadizo,
muy fácil de ganar a fuerza de oro,
profesor de Rosina desde el mismo
día en que don Bartolo a su cuidado
la tomó. Mas ¿qué veo?

(Reparandó en la ventana que se entreabre.)

CONDE — Dí, ¿qué has visto?
FÍGARO — Tras de las celosías, a la hermosa
que al buen Lindor le roba el albedrío.

(Interponiéndose entre el conde y la ventana.)

No mire el buen Lindor.
CONDE — (Sin volverse.) ¿Por qué?
FÍGARO — Cegara
de su mirada al esplendente brillo.
¡ Qué hermosa está !
CONDE — No avives más el fuego
FÍGARO — ¿No es bien que os derritáis si me de-
⌈rrito?
Desdoblad esa música y al punto
cantad como ordenó quien esto os dijo :

«Cuando salga mi tutor
»con la tonada hechicera
»de estas mis coplas de amor,
»cantaréisme de manera
»que digáis quién sois, señor.»

CONDE Lindor seré también para Rosina.
Por mí me ha de querer, no por mís tí-
tulos.
(Con pena.)
¡No sé versificar! ¿Cómo la canto?

FÍGARO (Confidencial.)
Amor os sacará con bien del lío.

CONDE Díctame tú.

FÍGARO Jamás. Y en la guitarra
rascad, si no sabéis pulsar sus hilos.
(Dirigiéndose a la ventana,)
Háblete el labio enamorado, y sea
bálsamo para ti, pájaro herido.
(El conde canta acompañándose de la guitarra. Fígaro permanece en la sombra.)

Música

CONDE Día y noche, con ternura,
mi pasión te cantaré,
y la flor de tu hermosura,
rostro al suelo, adoraré.
Yo soy Lindor,
bella mujer,
un trovador,
un bachiller,
que sabe amar,
que espera amor
para triunfar.
¡Yo soy Lindor!

Recitado

FÍGARO ¡Imperio del amor, cómo te siento!

Cantado

CONDE — Y la flor de tu hermosura,
en mi pecho encerraré:
ya verás cómo fulgura,
cuando en él te estrecharé.
Yo soy Lindor,
bella mujer,
un trovador,
un bachiller,
que sabe amar,
que espera amor
para triunfar.
¡Yo soy Lindor!

Recitado

FÍGARO — ¡Ingenio del amor, cómo te admiro!

Cantado

CONDE — Con afanes de ternura
nuestro amor cultivaré,
y a la flor de tu hermosura
nuevos pétalos daré.
Yo soy Lindor,
bella mujer,
un trovador,
un bachiller,
que sabe amar,
que espera amor
para triunfar.
¡Yo soy Lindor!

Recitado

FÍGARO — ¡Perfume del amor, cómo embriagas!
CONDE — ¿Crees que ella me habrá siquiera oído?

Cantado

ROSINA Es la flor de la hermosura,
la que sola el alma ve.
Con arrullos de ternura
yo esa flor te mostraré.
Lindor, Lindor,
buen bachiller,
buen trovador,
una mujer
que sabe amar,
espera amor
sin desmayar.
¡Lindor, Lindor!

FÍGARO (Deja la sombra y recita, dentro de la música.)
Entro en la lid, donde con la pujanza
de mi arte y mi varita de virtudes
de un golpe dormiré a los tres guardianes,
despertaré al Amor, descarriados
los celos quedarán a mis antojos,
y amañaré el enredo, ¡oh, travesura!
con oro, que es el nervio de la intriga.
Y vos, id a mi casa, esa del fondo,
azul y con vidrieras emplomadas,
provisto de uniforme y de boleta,
sin descuidar el bien repleto bolso.

CONDE Bien repleto lo habrás.

FÍGARO ¡Nuestro es el mundo!

(Vanse.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Habitación en casa de don Bartolo. Fondo, una ventana con celosía. Clavicordio a un lado.

ESCENA PRIMERA

ROSINA, que deja una luz sobre la mesa, y escribe.

ROSINA
Sola estoy y no pueden los criados
espiar mis acciones:
sola estoy como en otros, ya pasados,
momentos y ocasiones,
y a pesar del sigilo en que creía,
mi Argos, (mi tutor)
conoce al pormenor la vida mía
y me invade el temor.
O el diablo de los celos le hace diablo
u oyen y hablan las rejas
y lo que pienso le hablan y lo que hago:
mis goces y mis quejas. (Cierra la carta.)
¿Podré ocultar al suspicaz celoso
esta mi carta amante?
¿Y podré hacer llegar al amoroso
mi delirio constante?
A Fígaro miré que platicaba
con mi dueño adorado
y aunque nada escuché, bien apreciaba
que era yo lo tratado.
Buen barbero el que sabe, buen barbero,

cual Fígaro, mi amor.
¡Si pudiera decirle lo que quiero!
Pero aquí llega.

ESCENA II

ROSINA y FÍGARO

FÍGARO (Entrando.) Honor
a la más primorosa damisela
que Sevilla albergara.
ROSINA Traspasad, confiado la cancela
y hablemos cara a cara.
FÍGARO ¿Qué tal, buena Rosina?
ROSINA Poco buena,
pues el tedio me mata.
FÍGARO Es natural: tutor y amor dan pena.
ROSINA ¿El amor?... ¡Patarata!
¿Y... con quién platicaba el bienvenido?
FÍGARO Con un joven pariente
bachiller, talentudo y decidido,
gallardo y consecuente.
ROSINA Yo he creído apreciar algo del todo,
pero ignoro su nombre.
FÍGARO Lindor: y consiguiera su acomodo
siendo, como es, un hombre.
ROSINA Lo advertí, y un feliz presentimiento
me dice, persuasivo,
que ha de lograr su principal intento.
FÍGARO (No va mal.) Por Dios vivo,
que el galán lo merece, de contado,
por honra y por presencia;
mas tiene un gran defecto, el desdichado,
de altos valor y esencia.
ROSINA ¿Eh?
FÍGARO Que anda enamorado cual ninguno.
ROSINA ¿Y es ese el gran defecto?
FÍGARO Tal vez no, si al afecto de ese alguno
respondiera otro afecto.
ROSINA ¿Y saberse podría quién es ella?
FÍGARO Sois la última, a fe mía,

a quien diría el nombre de la bella.

ROSINA ¿Tal vez se enfadaría?

FÍGARO No lo sé ; pero sé que si la nombro,
pudiera sonrojarse,
aunque no la causara gran asombro,
que no hay para asombrarse.

ROSINA Soy discreta, lo digo sin jactancia :
en mí puede confiarse ;
sacadme, pues, de aquesta mi ignorancia.

FÍGARO (Buen modo de insinuarse.)
Pues bien, aunque con ciertas precaucio-
Es una señorita [nes.
buena, hermosa, sin par en perfecciones,
(Rosina sonríe.)
con una sonrisita
que para sí los ángeles quisieran
cuando, de envidia afectos,
todas sus gracias, extasiados vieran,
exentas de defectos.

ROSINA ¿Y vive aquí, en Sevilla?

FÍGARO Aquí, en Sevilla.

ROSINA ¿Y sabéis en qué calle?

FÍGARO En esta calle su belleza brilla
sin que una rival halle.

ROSINA Pero el nombre callasteis.

FÍGARO ¿Lo he callado?

ROSINA Con toda discreción.

FÍGARO Quisiera que lo hubiese pronunciado
la voz de un corazón.

ROSINA ¿El mío, por ventura?

FÍGARO ¿Pues, cuál otro?

ROSINA Dejadme que me admire
y salga a vuestro influjo de este potro
antes que me retire ;
pues si llega el tutor, que siempre cela...

FÍGARO ¿Es un deseo firme?

ROSINA Firme como el deseo del que anhela
que su bien se confirme.

FÍGARO ¿Su bien? ¡Pues allá va ! La idolatrada
es la gentil pupila
de vuestro buen tutor.

ROSINA ¿La esclavizada?

FÍGARO La estrella que rutila.
ROSINA ¿Y será tal encanto, encanto cierto?
FÍGARO Cierto el encanto es
y aun mayor lo será, si, con acierto,
navegamos los tres.
Lindor tan sólo ansía presentarse
a su bella deidad
y, rendido a sus pies, encomendarse
a su amor y piedad.
ROSINA Si me ama, como dice, ha de probarlo
tranquilo y en quietud.
FÍGARO ¿Quietud, tranquilidad, cómo lograrlo
quien vive en inquietud?
ROSINA ¡Tiemblo!
FÍGARO Temer el mal, padecer fuera
todo el mal del temor,
y vencer sin luchar, necia quimera
impropia del amor.
La quietud y el amor, no caben juntos;
la pobre juventud,
ha de escoger: quietud, de amor sin puntos,
o el amor sin quietud.
ROSINA La quietud sin amor...
FÍGARO Manjar sin gusto.
Amor con inquietud,
tiene el sabor del agridulce justo
y del vivir virtud.
ROSINA Pero, si lleva a cabo una imprudencia
nos pierde.
FÍGARO *(Nos* ¿qué tal?)
Si vos se lo advirtierais, en conciencia,
evitaría el mal.
ROSINA Tiempo no hay ya para escribir de nuevo;
que lea estos renglones.
FÍGARO (Por la carta.)
De la cadena otro eslabón me llevo
que unirá corazones.
ROSINA Decidle, ¿oís? que la amistad tan sólo
me dicta esas palabras.
FÍGARO ¡La amistad! (Con tan tierno protocolo
de dos la dicha labras.) (Por la carta.)

ROSINA Mera amistad: ¿estamos?
FÍGARO Sí que estamos:
amistad solamente.
ROSINA Pues no hemos de lograr que nos veamos
un día frente a frente.
FÍGARO El fuego, que apagar puede una vela,
la hoguera más aviva
y, la hoguera de amor, es la candela
que el viento hace más viva.
ROSINA ¡Jesús! Oigo al tutor que aprisa llega.
Marchaos por allá.
FÍGARO Por estas aguas, Fígaro navega
con voluptuosidad. (Vase con la carta.)

ESCENA III

ROSINA

ROSINA Que salga, Dios bendito,
que salga y no le vea
el celoso maldito
que en espiar se emplea.

ESCENA IV

ROSINA y DON BARTOLO

D. BART. ¡Maldito barbero,
bellaco, insolente,
trápala, embustero,
villano, indecente!
ROSINA ¿Quién os hincha tanto?
D. BART. Un... lengua, detente.
Por su tanto cuanto,
Fígaro imprudente,
en su afán no ceja
de menguar ¡menguado!
su deuda ya vieja
de aquel razonado
préstamo de un ciento

de escudos brillantes
que di, por jumento
que soy, sin ver antes
que ese rapabarbas
las deudas estiva
cual si fueran parvas
y *¡viva quien viva!*
Al Curro, que corre
o que va corriente,
con jeringa acorre
más que diligente;
a la Mariquita
pone sanguijuelas
por ver si le quita
su dolor de muelas,
y un supositorio
introduce, artero,
donde un lavatorio
debió ser primero.
Y aplica mostaza
sobre unos flemones,
y harina y melaza
contra sabañones;
y sangra a la Pepa
que sangre no tiene,
y, quepa o no quepa,
yo no sé a qué viene
que con la lanceta
pinche en los tobillos
y le ponga a dieta
a Juan Caramillos,
que sólo padece
de mal de miseria.
Fígaro merece
que su ninfa Egeria
le ponga un cabestro,
lo lleve al establo
y vea si, diestro,
con él carga el diablo.

ROSINA Por Dios, don Bartolo,
calmad vuestra ira.

D. BART. ¡Si fuera eso sólo!

Parece mentira
que así se abandone
toda vigilancia
y Dios me perdone
si no ocurre a instancia
de esta mi pupila
que nada recela,
o espera tranquila
por ver si se cuela
cualquier atrevido
y ataca mi hacienda
sin un bien nacido
que aquí la defienda.

ROSINA — No sintáis recelos,
que pocos se atreven.
Los malditos celos
refrenarse deben.

D. BART. — ¿Y uno de esos pillos
que cogió tu arieta?

ROSINA — ¡Pararse en pelillos!...

D. BART. — Lléveme Pateta
si en estos guisados
no se halla un mancebo
de los remilgados
que acuden al cebo
de tu esbelto talle;
pero haga el infierno
que *in fraganti* le halle,
pues olerá a cuerno.
Yo haré que alguien clave
todas las ventanas
y cierre con llave
las puertas.

ROSINA — ¡Qué ganas
de darme tormento
teniéndome esclava
como en un convento!

D. BART. — Dije que te amaba.

ROSINA — Donosa manera
de pintar amores,
tener prisionera...

D. BART. — Guardada.

ROSINA — Rigores
engendran venganzas.
¡Cuánta tiranía!
¿Quién, de estas andanzas
sacarme podría?
D. BART. — No quiero escucharte;
pero saber quiero
si llegóse a hablarte
Fígaro el barbero.
ROSINA — ¿Celoso de ese hombre?
D. BART. — Celoso, no digo...
ROSINA — ¡Un hombre sin nombre,
un casi mendigo!
Si un hombre, por serlo
ya debe agradarme,
¿cómo vos, con serlo,
no podéis lograrme?
D. BART. — Es que las mujeres,
siempre caprichosas,
ponen sus quereres,
hay casos, en cosas...
ROSINA — ¡No sufro ya tanto!
D. BART. — Yo sufro por tonto.
ROSINA — Es mucho quebranto,
y os juro que pronto
haré del barbero
correo de amores,
y aunque rabiéis, quiero
probar sus dulzores. (Se va.)

ESCENA V

DON BARTOLO y DON BASILIO

D. BART. — Mi caro don Basilio, ¿qué de bueno?
D. BASIL. — De bueno, poca cosa, don Bartolo.
D. BART. — ¿Venís a dar lección a mi pupila?
D. BASIL. — Menos urgente es eso que lo otro.
D. BART. — ¿Y qué es lo otro?
D. BASIL. — Cosa poco grata.
D. BART. — ¿Para ti?

D. BASIL. Para vos.
D. BART. Pues sé expedito.
D. BASIL. El conde de Almaviva está muy cerca.
D. BART. Tal vez aquí en Sevilla. ¿Lo adivino?
D. BASIL. Ojo clínico, dais con el diagnóstico.
Es fuerza que indiquéis el tratamiento,
pues si Almaviva...
D. BART. Ponte la sordina,
no escuche mi pupila tus acentos.
D. BASIL. Aquí lo interesante es ver la forma
de conseguir que el conde se fastidie.
D. BART. El conde ya no esconde sus intentos,
que son los de cargarme y aburrirme.
D. BASIL. Si fuese un *quídam* de menguado seso
y de *nulla* influencia, se podría,
con cierta habilidad estropearle...
D. BART. Buscándole camorra y...
D. BASIL. ¡Mala esgrima!
Meterle en un embrollo de papeles
es más seguro, y, embrollado, hundirle
en el pozo sin luz de la calumnia.
D. BART. Manera singular.
D. BASIL. Siempre infalible.
La calumnia, doctor, *è un venticello*
que corrompe al instante lo más sano.
El sumo inverosímil fructifica,
si es calumnioso, en el magín del vago
y se extiende y propaga por el ocio
de los desocupados, cuyas lenguas
pregonan, diligentes sólo en eso,
la mentira dañosa que envenena.
Primero, un rumor leve, que rozando
como la golondrina a ras del suelo,
así que la tormenta se avicina,
susurra *pianissimo* el concepto.
Más tarde, *piano,* va de boca a oído
y la semilla siembra: sólo falta
que, germinando allí, se desarrolle
y, *rinforzando* aquel rumor se vaya.
Súbito vuela, cual si el diablo mismo
en sus alas quisiera conducirle
y se propaga y silba: y crece el *chorus*

de la opinión, que en un *crescendo* fine,
capaz de ahogar por siempre la pureza
del más sano vivir, y... el... *agraciado*
con odio y maldición, al fin se rinde
sin que ose protestar.

D. BART. ¿Y qué canastos
tienen que ver *piano* y *pianissimo*
y *crescendo* y el *chorus* de que me hablas
con el caso del conde y mi pupila?

D. BASIL. Mucho tienen que ver; si no se acaba
(no descuides el caso, don Bartolo)
de anudar el cordón del himeneo,
puede el conde, tirando de algún cabo,
atarse y a Rosina, en lazo estrecho.

D. BART. ¡Por Esculapio, que me pasma el numen
de mi señor Basilio! ¿Diste a olvido
ya la misión que te encargué con prisa?

D. BASIL. No; pero anduve escaso de efectivo
(Marcando dinero.)
y ha de tomarse en cuenta el gran trabajo
que un evidente desafuero impone
y un matrimonio desigual... difícil...
disonancias que el oro deja en orden.

D. BART. Toma, avariento. (Dándole dinero.)

D. BASIL. (Tomando el dinero.) Bien. ¿Es un piropo?
No hay como esta batuta para darle
el compás a la orquesta de la vida
y hacer que *il tempo allegro* no retarde.
Adiós.

D. BART. ¿De noche vienes, don Basilio?

D. BASIL. No me esperéis de noche, don Bartolo.

D. BART. Con Dios y diligencia te encomiendo
para llegar de mi deseo al logro.
(Acompañándole a la puerta.)

D. BASIL. No os molestéis, daré con la salida.

D. BART. Es que quiero impedir alguna entrada.

D. BASIL. En tal caso...

D. BART. Una llave me asegura
la prenda más querida de mi casa. (Vanse.)

ESCENA VI

FÍGARO, saliendo del cuarto.

FÍGARO Segura está Rosina bajo llave...
Segura... como el agua en una cesta.
Evitar no podrás que al salir Fígaro
dé entrada al de Almaviva, que ya acecha,
ni logrará el mal clérigo su intento
de burlar con calumnias lo acordado
entre un barbero astuto, una doncella,
y un galán atrevido y temerario.

ESCENA VII

FÍGARO y ROSINA, que sale muy nerviosa.

ROSINA ¿Aquí todavía?
FÍGARO Bien presto se advierte.
ROSINA ¡Oh! Virgen María...
FÍGARO ...tus ojos convierte
a nos que pecamos,
aunque sin malicia
y de Ti imploramos
gracia y no justicia.
ROSINA No juegue el barbero
con jaculatorias.
FÍGARO Pues oíd primero
noticias... notorias.
ROSINA ¡Presto!
FÍGARO Don Bartolo
y el viejo organista,
con malicia y dolo
vistos por mi vista
y oídos de oídos
que estaban atentos
y no sorprendidos,
con torpes acentos,
tramaron el daño
de un par de donceles

y o mucho me engaño
o trueco yo en mieles
sus hieles de amores,
burlando la trama
de aquellos señores
y honrando mi fama.

ROSINA ¿Cuál es la pareja?

FÍGARO Lindor y Rosina.

ROSINA Me quedo perpleja.

FÍGARO Perpleja y divina.
Quiere don Bartolo
su boda inmediata
y en un día sólo...

ROSINA ¡La pena me mata!

FÍGARO ...dispone el enlace,
pero no ha contado
con que no le place
a cierto avisado
sangrador, barbero,
guitarrista y tuno,
que apunta certero
cual otro ninguno.
No tema la niña,
que yo le prometo
vendimiar la viña,
si guarda el secreto.

ROSINA Ya vuelve el tirano
por la escalerilla;
marchaos.

FÍGARO No en vano
me llaman ardilla. (Vase corriendo.)

ESCENA VIII

ROSINA y BARTOLO

ROSINA ¿Habéis tenido visita?

D. BART. La he tenido muy reciente.

ROSINA ¿De algún próximo pariente?

D. BART. No fué pariente, chiquita.

ROSINA ¿Y sería impertinente

que su nombre os preguntara?

D. BART. Cosa sería más rara
que una mujer, imprudente
y curiosa, no indagara.

ROSINA ¿Más... quién os ha visitado?

D. BART. Don Basilio, el organista.

ROSINA ¿Don Basilio? Dios me asista
y de esta casa alejado
quede fuera de mi vista.

D. BART. ¿Y... el barbero guitarrista
vino aquí a encalabrinarte?

ROSINA (Todo lo echa a mala parte.)

D. BART. ¿Es que intenta tu conquista
usando de su mal arte,
o desea engatusarte
por un galán advertido
que concibe el atrevido
propósito de engañarte,
una vez te haya perdido?
Pues creo haber comprendido
que estáis en correspondencia.
Y para evitar pendencia
me aprenderás cómo ha sido
que hayas tu dedo teñido
de tinta. (Tomándole el dedo manchado.)

ROSINA (¡Ya no hay paciencia!)
A vos la sobra de ciencia,
vivir os hace escamado.
Pues la tinta, por prudencia
la apliqué al dedo quemado.

D. BART. ¿Y este pliego que, restado
de cinco que aquí tenía,
(pues un cuadernillo había)
cuatro, tan sólo, ha dejado,
de qué sirvió?

ROSINA ¡Qué porfía!
Para Fígaro en su día,
porque a su prima obsequiara,
envolví unos pastelillos
y así la ausencia se aclara.

D. BART. ¡Cuál te traiciona tu cara! (Irónico.)
Y se ve que al remitillos

pusiste la dirección :
una buena precaución
para poder recibillos
en seguro y en sazón ;
y eso ha dado la ocasión
de mojar la pluma en tinta
y así la encuentro distinta...

ROSINA ¡ Jesús, qué imaginación !

D. BART. ¡ Si tu falta en rubor pinta !

ROSINA Lo que mi mejilla entinta
no es el rubor de la culpa.

D. BART. Que doña Verdad exculpa
en tu cara embuste y dolo
puede explicarse tan sólo
por prevención del que inculpa,
a fe de tutor Bartolo.

ROSINA Si a vuestros celos me inmolo
y me callo lo ocurrido
quedará desconocido
lo que por un viejo bolo
esa pluma ha reteñido.

D. BART. Dime cuál la causa ha sido

ROSINA El dibujar una flor
para bordarla mejor,
pues se había desteñido.

D. BART. Toda alabanza y loor
esos recursos merecen,
aun cuando a mí me parecen
prendas de mal pagador
que garantía no ofrecen
y hacen la duda mayor.

ROSINA Mas será mucho peor
si no descubro y me callo,
que esa rosa, con su tallo,
la dedico a mi tutor.

D. BART. Pues caigo de mi... caballo
(no siempre he de ser jumento)
y mis excusas presento
porque... es peor meneallo.

ROSINA (No carece de talento.)

ESCENA IX

Dichos y CONDE, con uniforme de oficial de caballería, y fingiéndose borracho.

CONDE ¿La mansión de don Bartolo?
D. BART. En ella estáis... *caballero.*
CONDE ¿Está en casa el curandero?
D. BART. ¡Diréis el médico, bolo!
CONDE ¿Quién de los dos es aquí
ese bolo matasanos?
D. BART. Vais a morir a mis manos.
CONDE Ya con el médico di.
D. BART. Vete, niña, sin demora...
CONDE (A Rosina.) (Aceptad este papel.
Soy Lindor.)
ROSINA (¡Dios mío, es él!)
CONDE De que me digáis ya es hora
lo que buscáis en mi casa.
(A Rosina.)
Y tú, a ver si marchas hoy.
ROSINA Ya voy.
D. BART. Aprisa.
ROSINA (Marchándose) ¡Ya voy!
D. BART. Que la impaciencia me abrasa
y deliro por saber
lo que venís a buscar.
CONDE Busco haceros acatar
una ordenanza.
(A Rosina, que desaparece.)
(A mas ver.)

ESCENA X

DON BARTOLO y CONDE

CONDE Al instante os conocí
por la filiación grotesca,
y habéis de dejarme...
D. BART. ¡Un cuerno!

CONDE No aminoréis las defensas.
D. BART. ¿No asamos y ya pringamos?
Al asunto y ¡vivo!
CONDE Sea.
D. BART. ¿Y qué es eso que ocultáis?
(Observando que el conde oculta la carta.)
CONDE Lo que no quiero que vean.
D. BART. ¡Mi filiación! ¿Soy un quinto?
CONDE Si lo fueseis, bueno fuera.
D. BART. Por...
CONDE Porque no hay quinto malo.
D. BART. Suprimid las indirectas.
CONDE Oíd vuestra filiación:
esférica la cabeza,
ojos que parecen puntos,
cual paréntesis las piernas,
circunflejo del derecho
hombro, aunque torcido sea;
de admiración la nariz,
interrogantes orejas
y la boca entre comillas,
y suspensivos se aprecian
los desvencijados dientes.
D. BART. ¡Debo armarme de paciencia!
CONDE No porque estéis vos delante
que detrás igual dijera.
D. BART. ¡Al grano!
CONDE Pues voy al grano:
y el grano, es, esta boleta
de alojamiento, que dice:
(Dándosela.)
D. BART. (Rechazándola.) Es que no puedo leerla.
CONDE ¿Doctor y leer no sabe?
D. BART. Dejaos de impertinencias.
Vos ignoráis que yo estoy
exento de la gavela
de alojamientos.
CONDE (Airado.) ¡Mil bombas!
¡Maldita mi suerte perra!
Sabed que también doctor
soy como vos, y en tal ciencia.
D. BART. ¿Cómo, cómo?

CONDE — Como digo.
Yo también curo, y es esa
la razón de que me alojen
en la casa de un colega.
D. BART. — ¿Médico sois?
CONDE — Cirujano:
soy veterinario.
D. BART. — ¡Fuera
de mi vista y al momento
idos a tratar con bestias!
CONDE — ¿Y qué hago más que tratarlas?
D. BART. — ¡Insolente! Que un albéitar
se compare, nada menos,
con un doctor de la ciencia
más beneficiosa y útil...
CONDE — Sí; para los que la ejerzan.
D. BART. — ...¡Cuyos aciertos alumbra
el sol de una fama eterna!
CONDE — Y cuyos yerros, piadosa,
oculta la madre tierra.
D. BART. — Sois un tuno deslenguado.
CONDE — Que tiene larga la lengua
para decir claridades
de veras cuando son veras.
D. BART. — ¡Ya mi paciencia se agota!
CONDE — ¡Ya se agotó mi paciencia!
D. BART. — Salid de casa.
CONDE — No salgo.
D. BART. — Saldréis de grado o por fuerza.
CONDE — Y es mayor la de mis puños,
calculad lo que os espera.

(Con voz alta los dos y disponiéndose a pelear.)

ESCENA XI

Dichos y ROSINA

ROSINA — ¡Por Dios Santo!
CONDE — Se me insulta y probar debo
que un soldado es un valiente.

D. BART. ¿Por ventura ser paisano y ser cobarde
es sinónimo? Pues llegue
a iniciarse de la lucha el primer choque
y veráse quién más hiere.
ROSINA El que guarda la tizona ante una dama,
honor logra.
CONDE Razón tiene;
ella hermosa y yo cortés, la inteligencia
ha de resultar patente.
ROSINA ¿En qué puedo complacer al buen sol-
⌈dado?
CONDE En oirle y comprenderle
animado de propósitos benignos.
Sólo pido que comprueben
la exención de alojamiento, fácil cosa.
D. BART. Voy, Rosina, a complacerle
(Vuelve la espalda y se dirige a un mueble.)
CONDE (Sin moverse.) ¡Ay, Rosina idolatrada!
ROSINA ¡Lindor mío!
CONDE Aceptad este billete.
ROSINA Nos observan.
CONDE El pañuelo aproximadme.
D. BART. No tolero que se acerquen
a mi esposa.
CONDE ¿¡Vuestra esposa!?
D. BART. ¿Qué pensabais?
CONDE Yo os tomaba, seriamente,
por abuelo o bisabuelo de esta niña.
D. BART. (Leyendo.) «Por el poder que confiere...»
CONDE ¡Qué monserga de lectura esa lectura!
D. BART. Voy a disponer que os echen.
CONDE ¿Buscáis guerra? Venga guerra; es mi
⌈elemento,
me entusiasma y me divierte.
Supongamos que aquí se halla el ene-
⌈migo
y al otro lado del puente...
(A Rosina, mostrándole la carta.)
(El pañuelo.) (Alto.) Ya nos hemos pre-
⌈parado.
(Rosina saca el pañuelo y el conde deja caer la carta entre ambos.)

D. BART. (Agachándose.) ¡Hola, señor soldadete!
CONDE (Recoge la carta.)
Con belleza y discreción, raro consorcio,
todo conseguirse puede.
D. BART. Esa carta, quiero verla.
CONDE Señor mío,
es indiscreción no leve
intentar la violación de algún secreto;
pues de su bolsillo fuese,
a su punto ha de llegar y al punto llega,
ya que es lógico que llegue.
(Entrega la carta a Rosina, que la toma y guarda en un bolsillo del delantal.)
ROSINA Agradezco la fineza: aunque esta carta
ningún misterio merece.
D. BART. Alejaos; si la muerte me escuchara...
CONDE ¿Sería ingrata la muerte
con quien tantos beneficios le produce?
No hay temor que nada os niegue.
(Vase.)

ESCENA XII

ROSINA y DON BARTOLO

D. BART. Por fin se marchó el beodo.
(Conviene disimular.)
ROSINA Pero debo confesar
que no es grosero del todo.
D. BART. No sé qué más grosería
se le pudiera pedir
que las que ha dado en decir.
ROSINA ¡Con qué gracia las decía!
D. BART. A mí maldita la gracia
que logró hacerme el indino
quien habrá, para su vino,
de acudir a la farmacia.
ROSINA Pues a mí la borrachera
me pareció farsa pura.
D. BART. ¿Tú qué entiendes, criatura?
Yo sé bien que es verdadera.

Y es una dicha, te fío,
que nos hayamos librado
de ese tal desvergonzado
de padre y muy señor mío.

(Transición.)

¿Pero qué papel te dió,
recogiéndolo del suelo?

ROSINA Ya de los celos el celo
los recelos despertó.

D. BART. No son celos ni recelos;
es mera curiosidad.

ROSINA Vicio femenil, ¿verdad?

D. BART. Hago testigo a los cielos.
¿Cómo llegó a ti el papel?

ROSINA Mi buen primo el oficial
me lo remitió... ¡cabal!...
por un cabo del cuartel.

D. BART. ¿Un cabo? De ver acabo
que tienes poca pericia
en asuntos de milicia
y no creo lo del cabo.
Dijeras un ordenanza...
Pero apostara un doblón
a que la trajo el bribón
del albéitar.

ROSINA ¡Eso es chanza!
Y pues de mí no os fiáis,
señor, lo recibo a ofensa,
siendo mi única defensa
negarme a lo que tratáis.

D. BART. ¿Esas tenemos, pupila?

(Por sus ojos.)

Pues éstos han visto claro,

ROSINA En que persistís reparo.

D. BART. Di la verdad, anda, dila.

ROSINA O cejáis en tal propósito
o para siempre me voy.

D. BART. Yo sí que voy, por quien soy,
a evitar tal despropósito.

(Se dirige a la puerta y la cierra.)

ROSINA (Cambiando las cartas de bolsillo.)
Ya está; ¡respiro!

D. BART. (Volviendo.) Veamos :
¿quieres mostrarme el escrito?
ROSINA ¡No, no, no y no! lo repito.
D. BART. Es lo que a resolver vamos.
ROSINA ¿Con la fuerza de qué ley?
D. BART. Pues con la ley de la fuerza,
sin que se quiebre ni tuerza,
que la fuerza es ley del rey.
ROSINA ¡Dios mío! (Finge un desmayo.)
D. BART. Va a desmayarse ;
(Toma la carta del bolsillo y lee.)
leamos rápidamente
por si acaso el accidente
no da tiempo de enterarse.
(La toma el pulso, coge la carta y volviéndose ligeramente la lee, mientras Rosina le observa con el rabillo del ojo, picarescamente. Cabecea y queda en su posición primitiva.)
ROSINA ¡Ay de mí!
D. BART. (A Rosina.) Dí, ¿cómo estás?
(¡Celos del diablo!) (Soltándole la mano.)
ROSINA (En la misma postura.) ¡Ay de mí!
D. BART. Perdona si te ofendí,
pero ya no lo haré más.
(Disimuladamente vuelve la carta al bolsillo de Rosina.)
ROSINA ¿Dónde estoy? (Como volviendo del desmayo.)
D. BART. Junto al amado
que cayó a tus pies rendido.
(Se arrodilla.)
Toma, huele... nada ha sido.
(Mostrándole un frasquito.)
ROSINA (Nada más que os he burlado.)
Me siento mejor.
D. BART. Mejor
que te sientes y te sientas
y bondadosa consientas
si quieres probarme amor.
ROSINA (Ingenua.)
¿Lo veis? Si con tales modos
me lo hubierais suplicado,
os habríais enterado

no de este papel, de todos.
Leed ya. (Dále la carta.)

D. BART (Rechazando.) Que me perdones ;
mas nada quiero saber.

ROSINA Me tenéis que complacer :
leedla.

D. BART. Digo que nones,
mi Rosina idolatrada.
¡ Ay, si pudieras amarme !

ROSINA (Con rubor.)
¡ Ay, si pudierais gustarme
fuera mi dicha colmada !

D. BART. Te gustaré : te lo juro.

ROSINA Pues no juréis, que es pecado
y, de haberos engañado...

D. BART. ¡ Te gustaré ! ¡ Estoy seguro !
(Vase rebosante de alegría.)

ESCENA ÚLTIMA

ROSINA

(Viendo cómo se aleja don Bartolo.)
¡ Te gustaré, decía, Lindor mío !
¡ Qué iluso el buen señor !
Veamos lo que al dueño de mi vida
le dicta el corazón. (Lee la carta y dice :)
Me encarga que provoque un altercado
con mi senil tutor,
y acabo de perder en este instante
preciso, la ocasión.
Rubores mi semblante carminaron
cuando el papel me dió.
¡ Bien dicen que no sé de los afectos
disfrazar el rubor !
Pero un celoso injusto y mal pensado,
le diera condición
a la inocencia misma, de traviesa.
¡ De él líbranos, Señor !

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

DON BARTOLO

D. BART. ¡Vaya un humor de todos los demonios!
(Remedando la voz de Rosina.)
¡Que marche don Basilio enhoramala!
¡No quiero recibir a don Basilio!
¡No sufro sus monserga s endiabladas!
(Con su voz natural.)
Tened una mujer a *tú qué quieres*...
Haced una mujer a *tú qué mandas*...
y un día os oponed a sus caprichos,
que con rigor la pícara os regala.
¡Por más que os desviváis por una her- ⌈mosa,
sus uñas de marfil... ⌊
(Llaman a la puerta.) Pero... alguien llama.

ESCENA II

DON BARTOLO y CONDE, con ropas de bachiller.

CONDE La paz y el buen humor, alojamiento
encuentren, para siempre, en esta casa.
D. BART. ¿La paz y el buen humor? Bien se preci- ⌈san.
¿Qué se os ofrece? Hablad. ⌊

CONDE — Haceros gracia
de mi presentación: Soy don Alonso
Cepillo, bachiller...
D. BART. (Interrumpiendo.) — No me hace falta
preceptor.
CONDE — Don Basilio, el organista
del convento cercano, es quien me manda.
su discípulo soy el más querido,
y, como está obligado a guardar cama
por indisposición de... de un esófago...
y por disposición de su camándula
de médico...
D. BART. (Enojado.) — ¡Yo soy!
CONDE (Sin inmutarse.) — Ya lo sabía.
D. BART. Osado bachiller... (Amenazador.)
CONDE (Grave.) — Es que yo hablaba
de aquel que le asistió en el primer punto.
¡Yo sé bien quién sois vos... (viejo chi-
D. BART. (Con fatuidad.) — ⌈charra!)
Entonces ya sabéis que soy...
CONDE — Un pozo
profundo de saber... (artes y mañas.)
D. BART. Galante bachiller, tomad asiento.
(Muy amable, ofrécele una silla que retira en seguida.)
Aunque sería bien que no os sentarais,
pues vamos a salir ya que el paciente
de fijo que, impaciente, nos aguarda.
CONDE (¡Una complicación que no previmos!
¿Qué debo hacer? ¡Valor y pecho al
⌈agua!)
¿Cómo he de permitir que, por tan leve
dolencia, así un doctor de la alta fama
de don Bartolo, se moleste? ¡Oh, nunca!
¡Para mayor empresa el cielo os guarda!
D. BART. Decís muy bien. (Con fatuidad.)
CONDE — (¡Triunfé!)
D. BART. — Pero Basilio
tiene derecho a mi asistencia; en marcha.
(Dirigiéndose a la puerta.)
CONDE ¡Que no! (Deteniéndole.)
D. BART. (Idem, ídem.) — ¡¡Que sí!!
CONDE (Mismo juego.) — ¡Que no!

D. BART. (Idem, ídem.) ¡¡Que sí!!
CON. Y BAR. (¡Cautela!)
D. BART. (¡Joven lagarto!)
CONDE (¡Viejo zorro!)
BAR. Y CON. (¡En guardia!)
CONDE Mandóme don Basilio a preveniros
de que... (Confidencial.)
D. BART. Más recio hablad.
CONDE (Gritando.) De que en la plaza
Mayor no vive el conde de Almaviva
desde anteayer.
D. BART. (Nervioso.)
¡Por Dios, no gritéis! ¡Cáscaras!
CONDE Por mí aprendió que el conde entrometi-
(A voces.) ⌈do
se trasladó anteayer por la mañana..
D. BART. ¡Por Cristo, no gritéis!
CONDE (Gritando.) Y también supo
don Basilio, por mí, que el conde estaba
corriendo por las calles de Sevilla,
corrido de buscarla y no encontrarla,
vos ya sabéis a quién; y que ella escribe
al conde de Almaviva amantes cartas.
D. BART. ¡Por Dios, por Cristo, por el diablo!
⌈¡tiento!
Hablad, que me placéis, pero en voz baja.
Sentémonos y hablemos cordialmente.
(Se sienta y ofrece un asiento al conde, que se sienta también.)
CONDE Sentémonos.
D. BART. (Después de mirar hacia el cuarto de Rosina.)
¿Decíais que la ingrata...
escribe al pisaverde de Almaviva?
(El conde, como movido por un resorte, se levanta y da un pisotón a don Bartolo. Vuelve a sentarse tranquilamente.)
¡Que me pisáis!
CONDE (Ingenuo.) Perdón, no será nada.
D. BART. (¡Paciencia!) Mas... las cartas de Rosi-
⌈na...
CONDE Muy pronto, buen doctor, vais a tocarlas;
para muestra un botón.

D. BART. (Impaciente.) Dádmela al punto.
CONDE (Me debo resolver para esa trama,
que fuera el vacilar comprometernos
y hacer que un nuevo intento fracasara.
Un golpe magistral resultaría
mostrar su escrito, si a Rosina hablarla
conseguía primero: he de intentarlo.)
D. BART. Veamos.
CONDE Aquí está. (Entregando la carta.)
D. BART. ¡Quién sospechara!...
(Leyendo.)
«Así que me enteré de vuestros nombres
y condición...»
(Recitado.) ¡Ya es cierta mi desgracia!
Su misma letra, estoy seguro. ¡Ah, pér-
⌈fida!
CONDE A vuestra vez hablad en voz más baja.
D. BART. ¡Ay, cuánto os deberé, mi dulce amigo!
CONDE Al final batiréis, señor, las palmas,
si digno de ellas me juzgareis. Dice
don Basilio, que presto redactadas
por un jurisconsulto, de la boda
vuestra estarán las eficaces cláusulas.
D. BART. ¿Por un jurisconsulto? (Admirado.)
CONDE Es muy posible
que la hermosa resista, y si se daba
un caso tal...
D. BART. (Con pesar.) ¡Resistirá!
CONDE En tal caso
es cuando os puede ser útil la carta.
Y, para mayor fuerza, decir puedo
que una mujer, por quien sacrificada
Rosina fué, me la entregó. El despecho
a vuestro beneficio ha de impulsarla.
D. BART. ¡Bien veo que el que os manda es don
⌈Basilio!
Y a fin de que no lleve el caso, trazas
de tramoya, conviene que a Rosina
conozcáis de antemano.
CONDE Estas palabras
responden al pensar de mi maestro:
«¡Que veas tú a Rosina!» me encargaba.

Pero es tarde, doctor, y el tiempo apremia.

D. BART. Dirémosle á Rosina que se halla
enfermo don Basilio, y que os envía
a darla sus lecciones, mientras sana.

CONDE Sí, bien ; pero esos cuentos de maestros
fingidos, son ardides que en las tablas
se ven todos los días ; son recursos
gastados en comedias y farándulas.
Si ella malicia. (Disimulando su contento.)

D. BART. No, de ningún modo,
porque os presento yo y ella es muy cándida.
Voy a ver si os coloco frente a frente...
(El conde intenta replicar.)
¡ Ni una palabra más ! ¡ Ni una palabra !
(Vase.)

ESCENA III

CONDE

CONDE ¡ Libre, por fin respiro !
¡ Qué duro de pelar resulta el viejo !
Ventura que la carta
para pescar al pez fué el mejor cebo.
(Escucha.)
Y dentro se disputan...
Mas... vienen hacia aquí. Desaparezco.
(Vase.)

ESCENA IV

ROSINA, DON BARTOLO. Luego, CONDE

ROSINA ¡ Será inútil ! ¡ Será inútil !...
(Paseándose agitada, fingiendo enfado.)

D. BART. (Siguiéndola.) Pero, atiéndeme, Rosina.

ROSINA ¡ Basta de músicas, basta !
¡ que me aburren, que me irritan !

D. BART. Pero escucha... Es don Alonso

Cepillo, una maravilla
musical, que en tres lecciones
obra milagro á ojos vistas;
testigo de nuestra boda,
con don Basilio, alma mía.

ROSINA ¡Por Dios, no me llaméis eso
porque mis nervios se crispan!...
¿Y en dónde está ese maestro,
que le ponga de patitas
en la calle?... (Ay, Dios! ¡qué miro!)
(Viendo al conde que se asoma ligeramente.)

D. BART. ¿Qué te da?

ROSINA (Simulando un desmayo.) ¡Virgen Santísima!

D. BART. ¿Nuevo ataque?... ¡Don Alonso!
(Gritando.)

CONDE (Saliendo.)
¿Me llamásteis? (¡Dios me asista!)

D. BART. Un ataque...

ROSINA (Natural.) ¡Si estoy buena!
sólo que al volverme aprisa,
puse el pie en falso, y torcióse
y grité.

D. BART. Vuelvo en seguida;
voy por un asiento blando. (Vase.)

ROSINA Buen Lindor...

CONDE Bella Rosina...

ROSINA ¡Qué imprudencia!

CONDE Hablaros debo.

ROSINA Si os conoce, estoy perdida.

CONDE Vendrá Fígaro a ayudarnos.

D. BART. (Saliendo con ella.) En esta cómoda silla
siéntate, y calma absoluta;
la lección será otro día.

ROSINA (Afable.) Perdonadme mi arrebato
anterior, y, agradecida,
daré la lección hoy mismo.

CONDE (A don Bartolo.) (Acceded, que ello es política.)

D. BART. (Resolviéndose.) Da tu lección, si es tu gusto,
y hasta yo, en tu compañía
la escucharé.

ROSINA ¡Si os aburre
la música!...
D. BART. ¡Me cautiva,
cuando brota de tus labios!
ROSINA (¡Qué suplicio!)
CONDE (¡Qué agonía!)
D. BART. Principiad. (Sentándose cómodamente.)
CONDE ¿Cantamos esto?
(Tomando un papel de música.)
ROSINA Sí, es una pieza lindísima.
de *La precaución inútil.*
CONDE Es lo más nuevo del día:
Una imagen primorosa,
un perfume de caricias,
de la primavera.
ROSINA Un rayo
de sol, que el alma ilumina,
un balido de recuerdos,
un arrullo de sonrisas,
un gorjeo de ternezas...
Cuando el invierno termina,
y perfumes y colores
en los arcanos palpitan,
se hace el alma más sensible.
Tal el esclavo que ansía
libertad, entre cadenas,
siente renacer su vida
de la libertad al beso.
D. BART. ¡Siempre con romancerías!
(El conde se sienta al clavicordio y acompaña a Rosina.)

Cantado

ROSINA Cuando se ufana
con flor temprana,
al nacer, la primavera,
y los pastores,
de los amores
buscan el buen manantial,
y la hechicera,
gentil zagala,

del romeral
encanto y gala,
con su cordera
gusta el divino panal
del beso primaveral.
¡Ay, Lindor, el buen Lindor,
suspiro exhala
por gustar el dulce amor
de su gentil zagala,

(El conde besa la mano a Rosina, que enmudece. El silencio despierta a don Bartolo, que durmióse ya al principiarse la canción. El conde y Rosina, prosiguen vivamente el aria en el verso final.)

de su zagala.

Recitado

ROSINA (Al conde.) Sed sincero, ¿qué os parece?
CONDE De vos me parece digna.
D. BART. Sospecho que me he dormido...
No lo extraño... es la fatiga...
¡Qué canción más hechicera!...
(Se oye lo voz de Fígaro.)
Aquí está Fígaro.
CONDE ¡Albricias!

ESCENA V

Dichos y FÍGARO, que entra, formulando una reverencia

D. BART. Pasad, barbero, pasad sin pena,
¡que en esta casa la hicisteis buena!
A mis criados me los purgasteis,
me los dormisteis, me los sangrasteis,
y hasta a mi mula, que sufre de asma,
la vi en los ojos un cataplasma.
Ya os aseguro, señor barbero,
que sois gracioso como el primero.

(Durante el curso de esta escena, el conde hace esfuerzos para hablar a Rosina, cosa que le impide la recelosa vigilancia de don Bartolo, lo que motiva una

escena mímica de todos los actores, ajena al diálogo de don Bartolo y Fígaro.)

FÍGARO Mi madre siempre me lo decía,
y, ved qué cosas, no la creía.
¡Soy muy celoso dentro del cargo!

D. BART. Yo me lo cargo, y esto es lo amargo.
¿Y cuándo cobro, señor barbero,
los cien escudos que antes os di?

FÍGARO Prefiero
deberlos siempre, mi don Bartolo,
que no negarlos un punto solo.

D. BART. ¿Cómo a la prima le han parecido
los dulcecitos que le han llovido?

FÍGARO Pero ¿qué dulces...? ¡No sé explicar-
[me!...

D. BART. ¡Pobre Rosina! ¿Tú a mí engañar-
me?...
(A Fígaro.)
Le habrán gustado los dulces, mucho.
¡Y metiditos en cucurucho!...

ROSINA (A Fígaro.) ¿A vuestra prima no la entre-
[gastéis
aquellos dulces que os di, y llevasteis?

FÍGARO (Comprendiendo.)
¡Sí, aquellos dulces...! De ellos hubie-
[ra...
¡Se los comía como una fiera!...

D. BART. Señor barbero, bonito oficio,
si honra rindierà cual beneficio.
¿Qué industria os trae? ¿seréis correo
de unos amores de devaneo?
¿Como un bendito queréis que parta
para que, libre, curséis la carta?...

FÍGARO Vengo a raparos, que es hoy el día.
(Gritando.)
¡El trapo, el agua, jabón, bacía!

D. BART. Ahora gritadles, cuando, molidos
por vuestras gracias, están dormidos.

FÍGARO No hay que apurarse, yo iré por todo.
Dadme el llavero.

D. BART. (Desátase el manojo de llaves; pero reflexiona y dice:) Yo iré.

FÍGARO (Contrariado.) No hay modo
de sorprenderle, de fastidiarle;
pero a ese pillo, yo he de pillarle.
D. BART. (Marchándose.) (Yo os aseguro, señor barbero,
que he de dejaros por majadero.)

ESCENA VI

ROSINA, CONDE y FÍGARO

FÍGARO Esta segunda ocasión
también se nos ha escapado.
¿Entre las de su llavero
no está la llave que ansiamos?
ROSINA Es la más nueva de todas.

ESCENA VII

Dichos y DON BARTOLO

D. BART. (Volviendo.) (Señor que no sé lo que hago,
dejando solo al barbero,
con Rosina.) (Dando el llavero a Fígaro.)
Allá en mi cuarto
encontraréis lo preciso
para afeitarme.
FÍGARO (Tomando el llavero.) (¡Qué diablos!
Dios protege a la inocencia.) (Vase.)

ESCENA VIII

ROSINA, CONDE y DON BARTOLO

D. BART. (Bajo al conde.)
Sabed que ese es el taimado
que llevó la carta al conde.
CONDE (Bajo a don Bartolo.)
¡Qué me decís!... ¡Oh, qué escándalo!

ROSINA Y de mi lección, ¿qué hacemos?
Estáis en voz baja hablando...
¡qué galantes!

(Oyese un gran ruido de vasijas quebradas.)

D. BART. (Gritando.) ¡Dios, qué ruido!...
Será ese barbero bárbaro...

(Vase corriendo.)

ESCENA IX

ROSINA y CONDE

CONDE El momento aprovechemos
que la industria nos depara,
del buen Fígaro. Esta noche,
no puede ser aplazada,
es necesario que hablemos,
imprescindible; mañana
sería tarde, Rosina.
La esclavitud amenaza,
y, para quebrar sus hierros,
subiré por la ventana.
Pero descuidé advertiros
referente a vuestra carta...

ESCENA X

Dichos, DON BARTOLO, FÍGARO y al final DON BASILIO

D. BART. ¡Todo en el suelo hecho añicos!
Salta a la vista, barbero,
que hacéis por hacernos ricos.
FÍGARO Fué sin querer, caballero.
D. BART. ¡Ya eso sólo nos faltaba!
FÍGARO Si está cual boca de lobo...
Yo buscaba y no encontraba...
D. BART. Por bobo.
FÍGARO (Con fingido enfado.) ¿Dijisteis bobo?...
No os causaré más quebranto,

ni os vendaré la garganta...

(Entra don Basilio.)

ROSINA (Azorada.) (¡ Don Basilio !)

CONDE (¡ Cielo santo !)

FÍGARO (¡ Tiró el diablo de la manta !)

ESCENA XI

Dichos y DON BASILIO

D. BASIL. Muy buenas tardes,
señores míos.

D. BART. Cuánto celebro,
restablecido
por suerte hallarte
y en este sitio.
Ya don Alonso
llegó y me dijo
que te vió en cama,
de escalofríos
presa, y de fiebres
y de delirios.
Quise ir a verte,
pero él no quiso.

D. BASIL. ¿Qué don Alonso?...

CONDE (Dominándole con la mirada.)
¿Qué, don Basilio?

D. BASIL. (¡ Yo no comprendo,
yo no me explico.)

FÍGARO (Impaciente.) Siempre hallo estorbos
para mi oficio.

D. BASIL. ¿Sabré, señores,
las de este lío
causas ocultas? (Mirando a todos.)

CONDE (Con aplomo.)
Llévole dicho,
que, por encargo
vuestro, he venido
para sacaros
del compromiso
y unas lecciones

darla, en estilo
vuestro, a Rosina.

D. BASIL. (Admirado.) ¡Válgame Cristo!
que unas lecciones...

ROSINA (A don Basilio.) No arméis un cisco;
callad.

D. BASIL. (¡Hasta ella!)

CONDE (Bajo a don Bartolo.)
Que convenidos
nos encontramos,
a flor de oído
decidle.

D. BART. (Bajo a don Basilio.)
Es fuerza
no desmentirnos,
y que le tomen
por tu discípulo.

D. BASIL. (¡Yo no comprendo,
yo no me explico!) (A don Bartolo.)
Vengo a informaros
de que el ladino
conde, ha mudado
de domicilio.

D. BART. (Bajo.) Ya lo sé, y calla.

D. BASIL. (Id.) ¿Quién os lo ha dicho?...

D. BART. (Id.) Él, está claro.

CONDE (Id.) ¡Claro que él mismo!

ROSINA (Bajo a don Basilio.)
¡Ni una palabra!

CONDE (Bajo a don Basilio.)
¡Ni un monosílabo!

FÍGARO (Bajo a don Basilio.)
¿Es que sois sordo,
seó entrometido?

D. BASIL. (Estupefacto.) (Yo no comprendo,
yo no me explico!) (A Fígaro.)
(¿Quién el chasqueado
resulta, Fígaro?)

FÍGARO (A don Basilio.)
(Buscad, que es uno.)

D. BART. Dime, Basilio:
¿qué hay de mi boda?

¿qué dice el pícaro
jurisconsulto?

D. Basil. (¡Yo no me explico
yo no comprendo...)

Conde ¿No le habréis visto?
(Alto a don Bartolo.)
Delante de ell ,
sed más político,
callad.

D. Bart. (¡Ya entiendo!) (Alto, transición.)
Pero, ¿qué ha sido
lo de tu ataque?...

Cond- Quedasteis rígido.
(Dominándole con la mirada.)
¿Verdad, maestro?

D. Basil. (Cediendo.) ¡Verdad, discípulo!
(¡Yo no comprendo,
yo no me explico!...)

Conde (Entregándole un bolsillo lleno.)
(Tomad, guardaos
este bolsillo.)

D. Basil. (Bien.) (Lo toma y guarda.)

Conde (Alto.) Don Bartolo
quiere deciros,
cómo, con fiebres,
habéis salido.

Rosina ¡Por Dios! volveos,
que estáis malísimo.
¡Pronto a la cama!

Fígaro (Tocándole.) ¡Si estáis más frío
que el aguanieve!...

Conde Sí, repitímoslo
¡Pronto a la cama!...

D. Bart. Y anda con tino,
porque estás débil
y acabadísimo.

Fígaro ¡Pronto a la cama!

D. Bart. Márchate vivo,
que a fiebre hiedes
que da fastidio.
¡Pronto, a la cama!
yo lo prescribo.

ROSINA ¡ Pronto a la cama !
D. BASIL. (Enojado.) ¡ Ya es estribillo !
ROSINA Pobre maestro !
marchaos, idos...
TODOS ¡ ¡ Pronto, a la cama ! !...
D. BASIL. ¡ Jesús, qué gritos !
FÍGARO Y que os arropen
para que el quilo
sudéis.
D. BASIL. (¡ Dios santo !
qué torbellinos !...
¡ Yo no comprendo,
yo no me explico... !)
D. BART. ¡ Pronto, a la cama !
D. BASIL. Ya me retiro. (Mirándoles.)
Me convencisteis.
¡ Sí, estoy gravísimo !
D. BART. Ya iré yo a verte ;
mi pobre amigo.
D. BASIL. (Lléveme el diablo,
si entiendo un pito.)
(Alto.) Muy buenas tardes,
señores míos.
CONDE ¡ Pronto, a la cama !
D. BASIL. (Con mi bolsillo.
¡ Ya lo comprendo,
ya me lo explico !...)
(Vase. Todos le acompañan, riendo.)

ESCENA XII

ROSINA, CONDE, FÍGARO y DON BARTOLO

D. BART. (Con tono de suficiencia.)
Ese hombre no está muy bueno.
ROSINA Tiene los ojos nublados.
CONDE Y la frente sudorosa.
FÍGARO Y contraídos los labios.
ROSINA Yo observé que hablaba solo,
¡ Lo que somos, cielo santo !
FÍGARO (A don Bartolo.) ¿Os determináis ahora?

¿Por fin os coloco el trapo?...
(Coloca un sillón lejos del conde y Rosina y la pre-
senta el trapo.)

CONDE Antes de acabar, discípula,
será preciso enteraros
de unas reglas esenciales
para el completo adelanto
de vuestro arte. (Se acerca y la habla al oído.)

ROSINA (Disimulando.) Ya os escucho.

D. BART. (A Fígaro.) ¡Ni que lo hicieseis de encar-

FÍGARO ¿El qué? ⌈go!...

D. BART. Poneros delante.
para que no vea...

FÍGARO (Interrumpiendo.) ...¿el cántico?
Si se tratase de un baile...
(Sujetándole el trapo al cuello.)

D. BART. ¡Yo sé bien de lo que trato!

CONDE (Bajo a Rosina.) De la ventana la llave
poseo, y vendré a buscaros
a media noche.

ROSINA (Bajo al conde.) Sed bueno.

CONDE (Bajo.) Lo seré.

ROSINA (Id.) Sed cauto.

CONDE (Id.) Y cauto.

D. BART. Permitid, pues creo que hablan.

FÍGARO ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Llevándose las manos a los
ojos.)

D. BART. ¿Qué?

CONDE ¿Qué?

FÍGARO Me ha entrado
no sé qué en el ojo izquierdo.

D. BART. No os lo hurguéis; voy a soplaros

FÍGARO (A ti sí que te la soplan.)
(Toma don Bartolo la cabeza de Fígaro y por enci-
ma de ella observa a los enamorados, da un empe-
llón al barbero y se aproxima a la pareja.)

CONDE (A Rosina.) (Estad tranquila, y en cuanto
a la carta que por Fígaro
me mandasteis; hace un rato
anduve en tales aprietos,
que para poder hablaros
quedándome aquí...)

ROSINA (¡ Silencio !)
FÍGARO ¡ Jem !... ¡ jem !... (De lejos, para avisar.)
CONDE Pues temiendo el daño
de ver otra vez inútil
mi disfraz...
D. BART. (Poniéndose entre ambos.) ¡ Nos disfrazamos !
ROSINA (Asustada.) ¡ Ay !
D. BART. (Irónico.) No te alarmes, Rosina.
Mas... ¿para qué molestaros?...
(Transición, enojado.)
¡ En mi presencia ultrajarme
de esta manera, gaznápiros !
CONDE ¿De qué os quejáis, don Bartolo?
D. BART. De don Alonso, el Menguado,
rey de la truhanería.
CONDE (A ver si le muelo a palos.)
Si sufrís tales sandeces,
don Bartolo, ya no extraño
que os repudie, de Rosina
la candidez.
D. BART. No hay más cándido
aquí, que el doctor Bartolo.
CONDE ¿Y queréis uncirla al carro
del himeneo?...
ROSINA ¡ Qué infierno,
pasar los días al lado
de un Matusalén celoso,
con más conchas que un galápago,
que me tenga entre prisiones !
¡ No, jamás ! ¡ Primero el claustro !
D. BART. (Asombrado.)
Pero... ¿qué escucho?... ¡ Dios mío !...
¡ Rosina !...
ROSINA Os digo muy alto
que al primero que me libre
de vos, le daré mi mano
y mi corazón, y todo
mi caudal, viejo antipático. (Vase.)

ESCENA XIII

FÍGARO, CONDE y DON BARTOLO.

D. BART. ¡Su caudal! ¡Me enciendo en ira!
CONDE No queréis haceros cargo
de que una joven y un viejo...
FÍGARO Sólo tirarse los trastos
a la cabeza consiguen.
D. BART. ¡Después de haberles pescado,
aún gallean! Ganas siento...
(Amenazador.)
traidor barbero enigmático.
de...
FÍGARO Me marcho, que está loco.
CONDE ¡Sí que está loco, me marcho!
FÍGARO ¡Pobre loco!...
CONDE ¡Loco el pobre!...
(Vanse.)

ESCENA ÚLTIMA

DON BARTOLO

D. BART. ¡Loco! ¡Infames emisarios
del demonio, cuyo oficio
desempeñáis por malvados!
¡Cargue el diablo con vosotros,
que sois bien dignos del diablo!
¡Estos mis ojos lo vieron
y ellos pretenden negarlo!...
Voy a ver a don Basilio
por si el enredo aclaramos.
(Gritando.)
¡Hola! ¡Venga uno cualquiera!...
¡Pero si tengo acostados

a mis sirvientes !... Ya entiendo
tu traición, Fígaro zángano.
¡ Tal vez sí que acabe en loco,
pero de un loco, guardaos !...

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

La misma decoración. Es de noche. Se perciben ruidos de tempestad.

ESCENA PRIMERA

DON BARTOLO y DON BASILIO, que lleva en la mano un farolillo de papel.

D. BART. Pero ¿cómo es posible
que tú no le conozcas?
D. BASIL. Señor, os lo repito,
y aunque mil veces y otras
mil más lo preguntárais,
saldrían de mi boca
idénticas respuestas.
Explícome la cosa,
si el tuno os ha entregado
la carta delatoria,
por ser el tal, agente
del conde; o, si se ahonda
en el pensar malicias,
acaso dé la norma
de ser el conde mismo.
A magnífica bolsa,
(tal fué la del regalo),
magnífica persona.
D. BART. Y tú ¿por qué aceptaste
presentes de la escoria?
D. BASIL. Palabra no entendía

de vuestra farsa loca,
y, en casos de difícil
juzgar, la fama abona
que el inclinarse al peso
del oro no desdora.

D. BART. Y dime tú: ¿a Rosina
no hiciérasla tu esposa,
por un supremo esfuerzo?

D. BASIL. Si os he de hablar con tosca
sinceridad, os digo
que no: que es vana cosa
el poseer los bienes
si de ellos no se goza,
y opino que casarse
con hembra a quien se dobla
la edad, es exponerse...
a...

D. BART. ¡Cuernos! que me enojas.
Más vale que ella pene
mirándose mi esposa,
que no que yo perezca
de contemplarla en otras
manos, no de caricias,
de juventud más pródigas.

D. BASIL. Si en ello os va la vida,
casaos en buenhora.

D. BART. Así lo haré y hoy mismo,
en esta noche lóbrega.

D. BASIL. Abur, pues. Acostaos,
y cuando habléis a Rosa,
roedles bien los huesos
a todos, y con todas
las de la ley: calumnia
que algo queda, es axioma.

D. BART. Aquí las cartas tengo
que me entregó la hipócrita
solicitud del peje
que por el conde ronda.
Me indica, sin quererlo,
el uso que me importa
hacer de la tal carta.

D. BASIL. Pues manos a la obra.

Quedad con Dios, galeno.
No faltará una mosca
a las cuatro.

D. BART. ¡A las cuatro!

D. BASIL. Mi honor así os lo abona.

D. BART. ¿Por qué no algo más pronto?

D. BASIL. Porque no estará pronta
la pluma del notario;
que existe otra persona
que su servicio espera.

D. BART. ¿También para una boda?

D. BASIL. Sí; en casa del barbero,
de Fígaro.

D. BART. ¡Me asombras!

D. BASIL. A su sobrina casa.

D. BART. Me pasma, pues el posma
no tiene tal sobrina.
Sospecho una tramoya
del perillán de Fígaro
y el don Alonso, insólita.
Vé a casa del notario,
que llegue, sin demora,
contigo.

D. BASIL. Voy al punto,
y, aunque desciendan trombas,
le traigo, por serviros...

D. BART. Actividad y mónita.

D. BASIL. ¿Qué hacéis?

D. BART. (Encendiendo un farol.) Acompañarte,
que mis criados roncan
por gracias del barbero,
sus filos y sus drogas.

D. BASIL. Ya llevo farolillo.

D. BART. Hasta la puerta; y toma
la llave, es la maestra. (Se la da.)
Te aguardo y serán horas
los minutos.

D. BASIL. Comprendo.
¡Así nadie os la roba! (Vanse ambos.)

ESCENA II

ROSINA, saliendo de su cuarto.

ROSINA Lindor no llega. Presumí que hablaban...
¿Me engañará Lindor?
Hasta los elementos nos prestaban,
benignos, su favor.
¿Me engañará Lindor? No, que rezaban
sus labios, con fervor,
una oración de amor, y perfumaban
sus acentos en flor.
¿Me engañará Lindor? Si no llegaban...
Se acerca mi tutor. (Intenta salir.)

ESCENA III

ROSINA y DON BARTOLO

D. BART. ¿Sin acostarte aún, cara Rosina?
ROSINA Aún sin acostarme, don Bartolo;
pero dispuesta a retirarme al punto.
D. BART. Unos instantes sólo
te suplico.
ROSINA No es súplica, es suplicio.
¿Hasta cuándo, señor, de mi tormento
no os compadeceréis?
D. BART. ¿Yo atormentarte?
Escúchame un momento.
ROSINA Hablaremos mañana. (¡Si él viniera!...)
D. BART. ¿Conoces esta carta? (Se la muestra.)
ROSINA (¡Dios piadoso!)
D. BART. La conoces, ya sé; y amonestarte
no quiero, generoso.
Comprendo, dulce bien, que sin malicia,
aunque con imprudencia, la escribiste,
ignorando que el conde te vendiera.
ROSINA ¿El conde?
D. BART. En él creíste
y en los cómplices viles que querían

hundirte del oprobio en el abismo,
tu ignorancia burlando y tu inocencia.

ROSINA ¿Existe tal cinismo?

D. BART. El conde de Almaviva dió tu carta
a una mujer que, por sus celos loca,
a mí me la entregó.

ROSINA ¡Mal caballero!

D. BART. Y vengarte me toca.

ROSINA Y Lindor que juraba...

D. BART. (¡Ah! Era Lindor.)

ROSINA ...que sin mi amor de pena moriría,
al conde me entregaba.

D. BART. Son infames.

ROSINA Señor, si todavía
mi mano apetecéis, tomad mi mano.

D. BART. Te juro que de gozo me enajenas.
Hoy mismo será un hecho nuestra boda.

ROSINA Aún no sabéis mis penas.
Saltando por aquella celosía
el pérfido Lindor vendrá aquí en breve,
pues Fígaro os robó, falaz, la flave.

D. BART. Que el demonio me lleve,
si no hago que les pongan en prisiones.

ROSINA ¿Y si vienen armados?

D. BART. Ya me alarmas.
Vete a tu cuarto y cierra bien por dentro.
Llamaré gentes de armas.
Descansa, mi Rosina, en mi promesa
de compensar tu amor con mis caricias.

ROSINA Olvidad, compasivo, que ignorante...

D. BART. Olvidado y ¡albricias!
Me voy, pero regreso sin tardanza.

ROSINA (¡Castigo mi flaqueza con tormento!)

D. BART. Muy pronto formaremos nuestro nido...
Con mis caricias cuenta...

ROSINA ¡Sí... sí... *cuento!*

ESCENA IV

ROSINA sola

ROSINA (Llorosa.) ¡Sus caricias, sus amores... !
¿qué me importan sus caricias,
sus amores, sus favores?
Mis lágrimas, mis dolores
serán todas mis delicias.
Pero él pronto va a llegar
y me resuelvo a fingir,
pues deseo descubrir
adónde iría a parar
si creyera su decir.
¿Quién habría sospechado,
al oir sus juramentos,
que Lindor era un malvado
cómplice del malhadado
causante de mis lamentos?...
Ya se acerca... ¡cielo santo !
Abrirá la celosía
y volverá a su porfía
para seguir el encanto
que ya perdió el alma mía. (Vase corriendo.)

ESCENA V

CONDE y FÍGARO, que, embozado, entra por la ventana el primero, y hablando con el conde, que está fuera.

FÍGARO Huyó una persona.
CONDE (Fuera.) ¿Un hombre?
FÍGARO Yo creo
que fuese Rosina.
CONDE (Fuera.) Que huyóse de miedo
al mirar tu facha.
FÍGARO La lluvia y los truenos
bastante no han sido
para deteneros.
Vigor de la sangre,

poder del deseo,
si el amor te empuja
vuelas más que el viento.

CONDE Alarga tu mano

FÍGARO Tomad. (Se la da y la toma el conde.)

CONDE Ya la tengo;
ya subo, ya paso,
ya estamos adentro.
(Entra por la ventana con sombrero y larga capa que cubre su rico traje.)
¡Nuestra es la victoria!

FÍGARO Colados nos vemos.

CONDE Pero más calados.

FÍGARO Y de agua hasta el tuétano.

CONDE ¿Podré convencerla,
vencer sus recelos
y hacer que nos siga?...

FÍGARO Que nos siga haremos.

CONDE De audaz tildárame.

FÍGARO Tildadla, sin miedo,
de cruel; las mozas
se pirran por eso.
Y en última instancia
decid, verdadero,
el nombre elevado
de conde, que es vuestro,
y desvanecido
quedará el recelo
que inspirar pudiera
tan fútil enredo.

CONDE Y al fin el notario
lucirá el misterio,
uniendo dos almas
con lazos estrechos

ESCENA VI

Dichos y ROSINA

(Fígaro enciende todas las bugías de la mesa.)

CONDE Aquí está... Bella Rosina.
ROSINA (Dominándose y con afectada formalidad.)
¡Lindor, mi amado Lindor!
CONDE Tu belleza diamantina,
se ilumina
con destellos de rubor.
¿De Lindor, el desdichado,
vas a compartir la suerte?...
ROSINA ¡Lindor, mi Lindor amado!
(Cuide Rosina de dar a cada uno de sus versos el adecuado matiz.)
CONDE ¿Por qué, osado,
te amé, sin darme la muerte?
Pero juro a tu candor,
mi Rosina venerada...
ROSINA ¡Lindor, mi amado Lindor!...
CONDE ...que de honor
te conduzco a la morada.
¡Soy un triste abandonado
de abolengo y de fortuna...
ROSINA ¡Lindor, mi Lindor amado!
CONDE ...que, hechizado,
te adoró al claro de luna,
y en las redes de tu amor
amaneció prisionero.
ROSINA ¡Lindor, mi amado Lindor.
CONDE Gaya flor... (Arrodillándose.)
ROSINA (Indignada.)
¡Oh! ¡callad! ¡mal caballero!
que al Amor habéis burlado
con palabras embusteras.
¡Ay, Lindor, Lindor menguado!
condenado
como me veo te vieras,
por villano embaucador.
¡Gaya flor! —¿Pero no atinas,

Lindor, menguado Lindor,
que soy flor
la más pródiga en espinas?
Antes de verte entregado
al remordimiento cruento,
¡Ay, Lindor, Lindor menguado!
que te he amado
sabrás para tu tormento,
sin reparar, burlador,
si eras pobre o potentado.
¡Lindor, menguado Lindor,
que, traidor,
este escrito has mancillado!
¿Le conoces? (Mostrándolo.)

CONDE ¿Rescatado
tu billete bendecido?...

ROSINA ¡Ay, Lindor, Lindor menguado!...

CONDE Entregado
por mí a don Bartolo ha sido,
sin lograr, por mi dolor,
comunicarte la trama...

ROSINA ¿Lindor, es verdad, Lindor?

CONDE ...que yo, autor,
elegí para mi drama
con desenlace obligado
de rapto y de casamiento.

ROSINA ¡Lindor, mi Lindor amado,
me arrepiento,
con pesar, de haber dudado,
ciega el alma, de tu amor!
Pero ¿el conde de Almaviva
me dirás quién es, Lindor?

FÍGARO Por favor,
contempladle, sensitiva.

(Fígaro, que durante el diálogo entre Rosina y el conde, habrá permanecido a un lado observando placentero, se adelanta y quita la capa al conde, quien aparece con las ricas vestiduras de su rango.)

CONDE (Con pasión.) Soy el conde enamorado
que está en tus hechizos preso.

ROSINA ¡Ay, Lindor, Lindor amado!

(Cayendo dulcemente en brazos del galán.)

FÍGARO (Volviéndose.) Ya ha soplado
Cupido ; que vuele un beso.
(El conde besa a Rosina en la frente, mientras Fígaro se acerca a la ventana.)
Nuestro pícaro doctor
ha descolgado la escala.

ROSINA ¡ Todo lo sabe, Lindor !

FÍGARO (Escuchando.) Un rumor
llega confuso a esta sala.

ESCENA VII

Dichos, DON BASILIO y NOTARIO.

FÍGARO Nuestro notario llega, señor conde,
y con él, don Basilio el organista.

D. BASIL. (Admirado.)
¿Qué es lo que miro?... ¿Aquí?... Yo no
comprendo...

FÍGARO Saludaréis al conde de Almaviva.
(Cámbianse reverencias.)

NOTARIO Pues, ¿quiénes son los novios?

FÍGARO (Señalando a Lindor y Rosina.) La pareja.

CONDE (Al notario.)
Recordaréis que en esta noche misma,
de Fígaro a la casa, los papeles
de mi boda, llevar, señor, debíais ;
pero de don Bartolo la vivienda
por de más rango, fué la preferida.
¿Traéis los documentos de mi boda?

NOTARIO Aquí están, señor conde. (Mostrándolos.)

D. BASIL. (¡ Se complica
la cuestión, por momentos, ¿Y en mis
manos,
esta llave maestra a ver qué pinta?
¿Para eso me la ha dado don Bartolo?)

NOTARIO (Al conde, revolviendo papeles.)
Obremos, gran señor, con exquisita
corrección, pues poseo dos contratos.
No confundamos, ¿eh?... Las prometidas
(Leyendo.)

se llaman... la una, Rosa y la otra... Rosa también... Es que se trata de mellizas con nombre igual, de fijo, bautizadas.

CONDE Sí; firmemos, notario, a toda prisa.
(A don Basilio.)
Y vos nos serviréis como testigo.

D. BASIL. ¿Que os serviré?

FÍGARO No sé qué os maravilla.

D. BASIL. Pero es que no comprendo ni me explico...

CONDE (Veamos si con esto se lo explica.)
(A don Basilio, entregándoselo.)
(Tomad este bolsón, y firmad presto.)

D. BASIL. (¡Ah!) (Rápido toma el bolsón y se lo guarda.)

CONDE ¿Me negáis, señor, tal cortesía?

FÍGARO ¿Qué inconveniente halláis?

D. BASIL. (Pasmado.) Ninguno, pero si doy una palabra, se precisan razones de gran peso...

CONDE ¡Mis razones!

D. BASIL. Por ellas nada más, Basilio firma.
(Y firma, en efecto.)

ESCENA FINAL

Dichos, DON BARTOLO, ALCALDE, alguaciles y criados, con antorchas.

D. BART. (Advierte que el conde besa la mano de Rosina y que Fígaro abraza grotescamente a don Basilio, y agarrando al notario por el cuello, grita:)
¡Mirad a Rosina con estos bribones, con estos bergantes, con estos ladrones!
¿Será en vano, alcalde? Prendedlos a todos y vayan atados de codos a codos.

NOTARIO Yo soy el notario.

D. BART. ¡Seó estrafalario!

NOTARIO Señores, repito que soy el notario.

D. BASIL. Yo soy don Basilio, del claustro organista.

D. BART. ¿Tú aquí con los otros? ¡Ya no hay quien resista!

D. BASIL. ¿Por qué, don Bartolo, no hicisteis prudente,

que yo averiguara que estabais ausente?

ALCALDE (Después de haber observado a todos.)
No hay tales ladrones, según lo que infie-
ro,
que yo a éste conozco no más por barbero.
(A Fígaro.)
¿Tú aquí, rapabarbas, y tan a deshora?
¿Por qué, me responde?

D. BART. Por esta traidora,
sabida mi ausencia, llegóse el cobarde.

FÍGARO Cerca estoy del día como de la tarde.
El conde Almaviva, me escuda y me abo-
na.

D. BART. ¡El conde en mi casa! ¿Qué diablo esla-
bona
desdicha a desdicha? ¡Ya son muchas hie-
les!
(Al conde.)
Y vos, de mi casa pasad los dinteles,
que no ha de valeros el alto abolengo.
¡De rey, en mi casa, los títulos tengo!

CONDE De nada me vale, lo sé don Bartolo;
me vale de Rosa la mano tan sólo.
(Se la toma y besa.)
Sabed que ha un instante nos hemos ca-
sado.
Barbero y artista, los dos han firmado.
(Por Fígaro y don Basilio.)

D. BART. (Asombrado.) ¿Tu firma, Basilio, pusiste al
contrato?

D. BASIL. Ya veis, don Bartolo, que no me recato.

D. BART. Te habrán convencido con mañas y cuen-
tos.

D. BASIL. ¡Sí, en fin, del bolsillo se saca argumen-
tos!...

D. BART. No habéis de arrancarla jamás de mi casa,
ni vos ni las leyes. (Cogiendo a Rosina.)

ALCALDE Los límites pasa
vuestra resistencia de lo conveniente.
¿O es que administrabais, tal vez, mala-
mente
los bienes crecidos de vuestra pupila?

FÍGARO Don Bartolo, calma, que ya voy por tila.
ALCALDE ¿Y teméis, acaso, presentar la cuenta?
CONDE Que a Rosina lleve, su tutor consienta,
y todos sus bienes daré por saldados.
FÍGARO Mas venga el recibo de aquellos presta-
⌈dos
escudos. No hagamos ninguna simpleza,
que si él la ha perdido, no yo, la cabeza.
D. BART. ¡No quiero!
ALCALDE Pues dadnos la cuenta.
D. BART. (Resignado.) Sí... quiero.
(Caí de narices en un avispero.)
D. BASIL. Podéis, don Bartolo, mostraros ufano,
que su oro no os lleva, si os lleva su mano.
D. BART. ¿Creéis que el dinero mi acción determi-
⌈na?
Lo quiero tan sólo por ser de Rosina.
FÍGARO (Al conde.) (Son de una camada.)
NOTARIO (Complicado.) No entiendo estas cosas.
¿Es que es una Rosa o es que son dos Ro-
⌈sas?
FÍGARO Nada más es una.
NOTARIO Pues ya me lo explico.
D. BART. ¡Y quité la escala, si seré borrico,
por tener mi enlace más asegurado!
¡Todo eso me ocurre por ser descuidado!
D. BASIL. Por ser insensato sufrís la derrota,
que amores de viejo, son arpa ya rota.
FÍGARO Cuando amor y juventud,
se conciertan contra un viejo
le ocasionan inquietud,
por osado, en su pellejo;
y si él impedirlo intenta,
sólo alcanza, en conclusión,
aprender, para su afrenta,
que es *inútil precaución.*

TELÓN

FIN DE LA OBRA

NOTAS

El autor de este arreglo ha suprimido de la obra original los dos personajes *La Jeunesse* y *L' Eveille*, de que Beaumarchais se vale para dos escenas del acto segundo, con la supresión de las cuales, cree aquél que nada pierde la obra. El diálogo se ajusta regularmente al original, así como el orden de las escenas; pero se ha dado a la comedia, lo mismo que al carácter de *Fígaro*, un soplo de espiritualidad de que el original carece.

Escasa dificultad hubiera ofrecido traducir o imitar, en su rara métrica, la composición que el autor francés escribió para ser cantada por Rosina, en el acto tercero; pero la extensión de aquélla y el no poseer la partitura, hicieron que se diese preferencia a la sonata de Mozart, que va impresa al final de la obra. Podrá cantarse cualquier otra canción, siempre que se ajuste a la descripción del conde y Rosina.

ERRATAS IMPORTANTES

Página 20, línea 11: *y lo que pienso le hablan y lo que hago*, por *y lo que pienso le hablan y lo que hablo.*

Página 25, líneas 2 y 3: *por jumento que soy*, por *¡me arrepiento, Señor!*

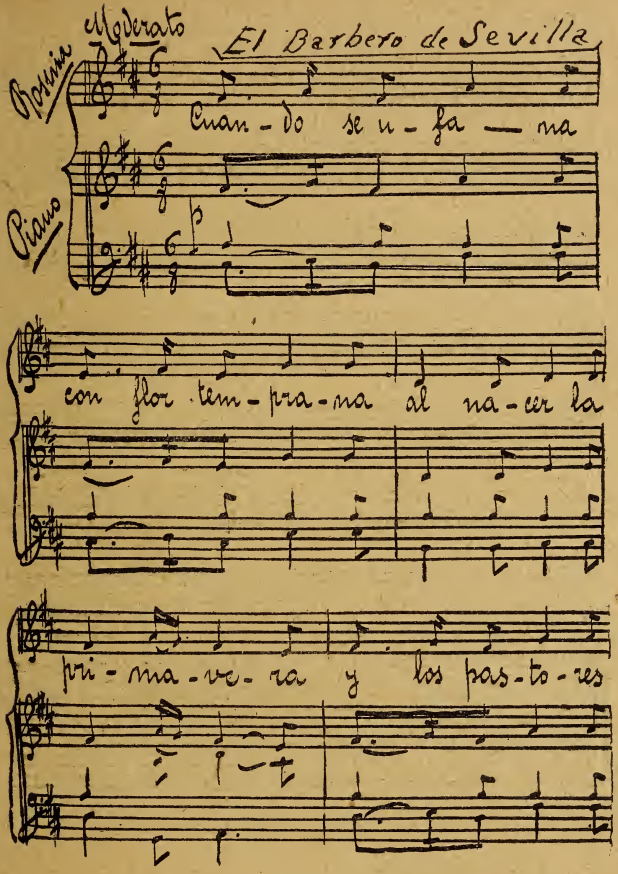
Página 27, línea 16: *¿cómo vos, con serlo,* por *¿cómo vos, con verlo...*

Página 33, línea 12: *Que doña Verdad exculpa,* por *Que doña Verdad esculpa.*

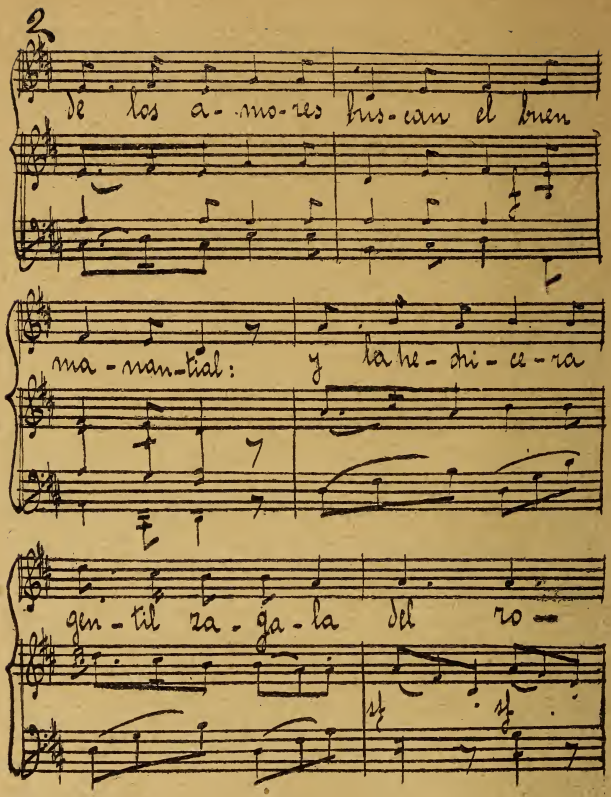
Página 45, línea 2: *(Me debo resolver para esa trama,* por *(Me debo resolver por esa trama.*

Página 50, línea 8: *los cien escudos que antes os dí?,* por *los cien escudos que os dí?*

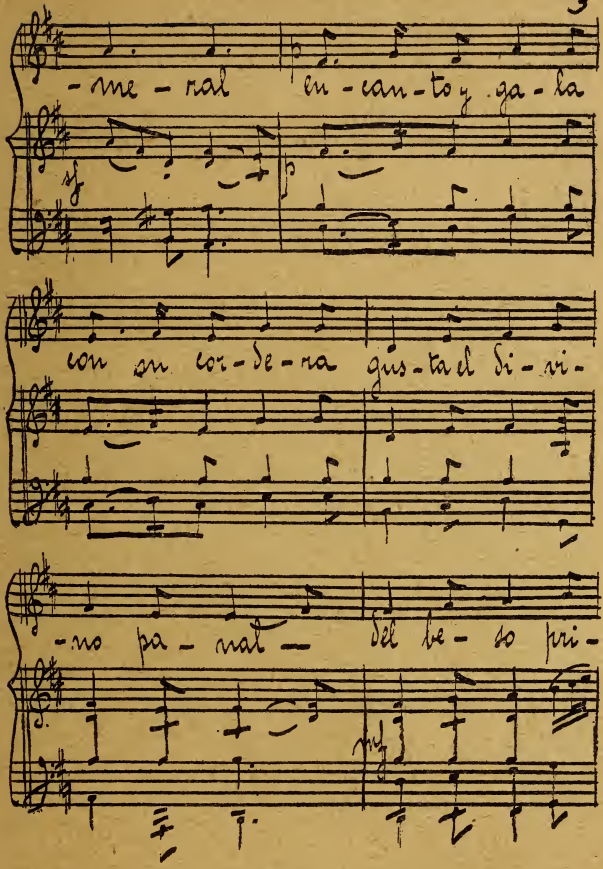
PARTITURA



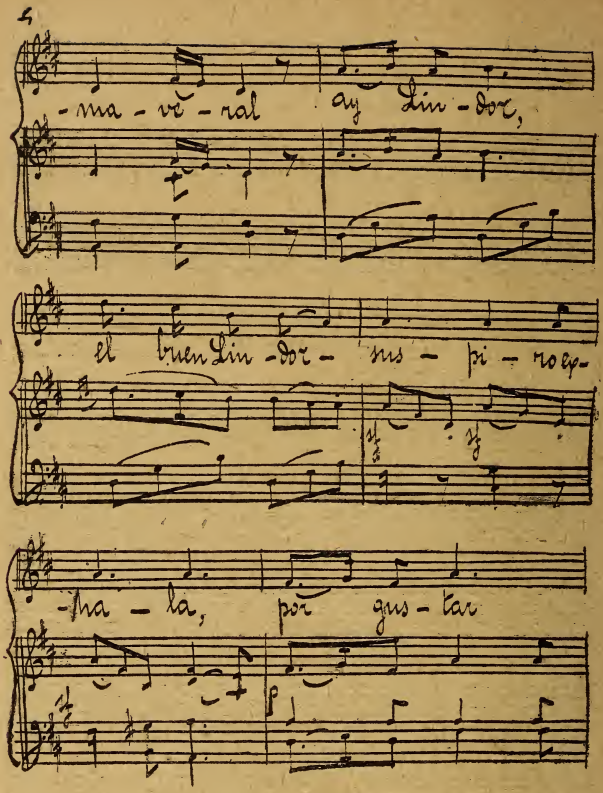
Cuando se ufana
con flor temprana,
al nacer, la primavera,
y los pastores



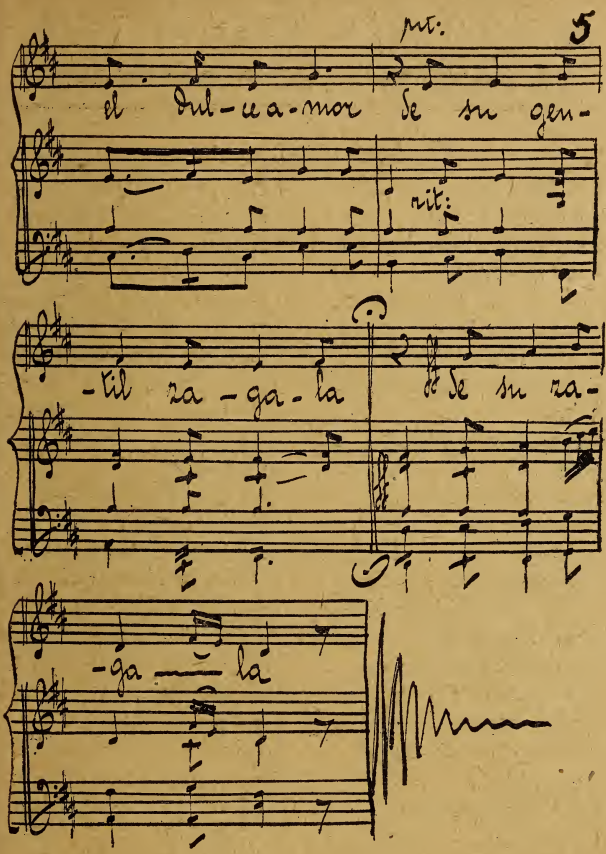
de los amores
buscan el buen manantial:
y la hechicera
gentil zagala,



del romeral
encanto y gala,
con su cordera,
gusta el divino panal



del beso primaveral.
¡Ay! Lindor el buen Lindor
suspiro exhala
por gustar el dulce amor



de su gentil zagala
de su zagala.

BIBLIOTECA

TEATRO MUNDIAL

Direoción: San Pablo, 21 - BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

La Princesa del Dollar
La Ola gigante
El señor Conde de Luxemburgó
Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes
El Sol de la Humanidad
Zazá
Mujeres Vienesas
Hamlet
Giordano Bruno
El nido ajeno
El Rey
Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV
Los Miserables
La ladrona de niños
Los dioses de la mentira
Cristo contra Mahoma
Juventud de Príncipe
Juan José
La sociedad ideal
La cizaña
Entre ruinas
La vida es sueño
Sabotage
Pasa la ronda
Magda
El Papá del Regimiento
La viuda alegre
El Alcalde de Zalamea
Los dos pilletes
D. Juan de Serrallonga
El Rey Lear
Espectros
Las Cigarras Hormigas
El Registro de la Policía
El vergonzoso en Palacio
La Fuerza de la Conciencia
Aurora
Eva
El Bufón
El Cuchillo de Plata
Nick Carter
La Cena de los Cardenales
¡Justicia Humana!
El Señor Feudal
El veranillo de S. Martín
El desdén con el desdén
Cuento inmoral
Amor de amar
La dama de las camelias
La domadora de leones
Los dos sargentos franceses
El Místico
García del Castañar
La fierecilla domada
El honor
El sí de las niñas
María Antonieta
El Conde de Montecristo
Otelo
El Barbero de Sevilla

Precio: DOS pesetas